





# ABONOS QUÍMICOS

Sociedad anónima Eros.

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras é instrucciones para el empleo de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información tecnico-agrícola, á cargo de

**DON JUAN GAVILAN**

Jovellanos, 5, principal derecha.—MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID:

**MARIANO MATESANZ.**—Santa Catalina, 12, entr.

Telegramas:  
«NAPE»

## CARLOS KNAPPE

Telefonemas:  
«NAPE»

Teléfono 423.

Clavel, 2.—MADRID

Apartado 355.

### TELEFONOS DE ALTA VOZ

PARA COMUNICACIONES MILITARES EN TIPOS VARIOS ELECTRO-UNITARIOS

PARA

INGENIEROS, INFANTERÍA, ARTILLERÍA Y CABALLERÍA

Arcos voltaicos y proyectores para buques y puertos.  
Estufas eléctricas para buques. ❖ Artefactos de cocina eléctrica.  
Calentadores eléctricos de agua para baños.

Almacenes de materiales para instalaciones de luz eléctrica, telefonía, telegrafía y timbres.

Se facilitan catálogos, presupuestos y planos de montaje.



6-4 235

REVISTA DE CABALLERÍA  
PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

— \* —

**DIRECTOR:**

Capitán Teodoro de Iradier

**REDACTORES:**

Comandante Dámaso Berenguer.  
Capitán Angel León Lores (Administrador).  
Capitán Enrique Manera.

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN POR AÑO**

España, 12 pesetas.—Extranjero, 16 francos.

**ADVERTENCIAS**

1.ª Se suplica á los señores suscriptores que residan en poblaciones en donde no tenemos representantes remitan el importe de la suscripción directamente, en libranzas de la Prensa.

2.ª LA RESPONSABILIDAD DE LOS TRABAJOS CORRESPONDE Á SUS AUTORES, AUN CUANDO AQUÉLLOS APAREZCAN FIRMADOS CON SEUDÓNIMOS.

3.ª No se devuelven los originales.

NOTA. Por un convenio especial entre la REVISTA y la casa editorial, los autores podrán obtener 100 folletos de sus trabajos, mediante el pago de 8 pesetas por cada pliego de 16 páginas. La cubierta, portada y encuadernación corren á cargo de la REVISTA, que hace este obsequio á sus colaboradores.

Dirección para suscripciones y correspondencia: REVISTA DE CABALLERÍA.—Orellana, 10, segundo.—MADRID.



**CORRESPONSALES-REPRESENTANTES**

Reg. Rey, Cap. Salas.—Reg. Reina, Cap. Manera.—Regimiento Príncipe, Cap. Chausa.—Reg. Borbón, Ten. Arias.—Reg. Farnesio, Ten. Meer.—Reg. Villaviciosa, Cap. Lasquetti.—Reg. España, Ten. Egea.—Reg. Sagunto, Capitán Cabanellas.—Reg. Santiago, Ten. Vázquez.—Reg. Montesa, Cap. Morales de los Ríos.—Reg. Numancia, Ten. Ruibal.—Reg. Lusitania, Cap. Vicat.—Reg. Almansa, Teniente Ochoa.—Reg. Alcántara, Cap. Vidal.—Reg. Talavera, Capitán Prendes.—Reg. Albuera, Ten. Soler.—Reg. Tetuán, Ten. Bruguetas.—Reg. Castillejos, Cap. A. Verda.—Reg. Princesa, S. A. R. el Príncipe Raniero.—Reg. Pavía, Capitán A. González y Fernández.—Reg. Alfonso XII, Cap. Velloso.—Reg. Sesma, Cap. Sánchez.—Reg. Villarrobledo, Capitán Murillo.—Reg. Arlabán, Capitán Pascual.—Reg. Galicia, Cap. López Rúa.—Reg. Treviño, Cap. Llanes.—Regimiento María Cristina, Ten. Iradier.—Reg. Vitoria, Capitán Díaz Sahalegui.—Escón. Melilla, Ten. del Río.—Escuadrón Menorca, Cap. Fernández Alarcón.—Escón. G. Canaria, Cap. Latorre.—Escón. Mallorca, Ten. del Castillo.—Escuadrón Tenerife, Ten. Gil.—1.ª Depósito de Sementales, Capitán Eady.—3.ª ídem, Cap. Lachica.—4.ª ídem, Cap. Esteve.—5.ª ídem, Cap. D'Harcourt.—6.ª ídem, Cap. Paz.—1.ª Remonta, Cap. Blanca.—2.ª ídem, Cap. Cienfuegos.—3.ª ídem, Cap. Ávila.—4.ª ídem, Cap. Uzqueta.—Yeguada militar, Capitán Bermúdez de Castro.—Academia, Ten. Suárez.—Escuela de Equitación, Cap. Feroso.—Escuela de Tiro, Capitán Dolla.—Escuela Superior de Guerra, Cap. Sotomayor.—Lisboa (Portugal), Cap. Domingos A. Alves da Costa Oliveira.—Burdeos (Francia), M. Fortin.—República del Uruguay, Cap. Etchepare.



## SUMARIO

	<u>Páginas.</u>
<b>GRABADOS:</b>	
<i>Los de los escalones.</i> . . . . .	366
<i>Los de Notas de Sport.</i> . . . . .	414
<b>TEXTO:</b>	
I. <i>Diana, marcha y galope</i> (conclusión), por J. A. de S.	341
II. <i>Marchas de tropas montadas</i> (continuación), por el Capitán Fermoso.. . . .	349
III. <i>La explotación agrícola de los establecimientos de Remonta</i> (continuación), por el Comisario de Guerra Luis Robles. . . . .	360
IV. <i>Los escalones</i> (continuación), por el Capitán Iradier.	366
V. <i>Retrato de un jinete: El lancero «Don Julián»</i> , por el Capitán Fanjul. . . . .	376
VI. <i>Campañas de Alejandro Farnesio, Príncipe de Parma</i> (continuación), por Federico Pita. . . . .	381
VII. <i>La bayoneta en la Caballería</i> , por el Teniente Ruibal. . . . .	390
VIII. <i>Organización y funcionamiento de los Cuerpos indígenas franceses en Argelia</i> (conclusión), por el Teniente Planas. . . . .	392
IX. <b>SECCIÓN EXTRANJERA.</b> —Alemania: Alimentación de los caballos de guerra, pág. 402.—Maniobras militares, pág. 403.—Francia: Nuevas corazas para la Caballería, pág. 404.—Notable <i>raid</i> de Caballería, pág. 405.—Inglaterra: Maniobras militares, pág. 406.—El nuevo sable de Caballería, página, 407.—Rusia: Coraza resistente á las balas, pág. 408.	
X. <b>SECCIÓN NACIONAL.</b> —Centenario de la Independencia, pág. 409.—El Teniente Boceta en el Concurso hípico de Roma, página 410.—Prácticas de la Academia de Caballería, pág. 411.—Los Alumnos de la Academia de Caballería y el Colegio de Santiago, pág. 412.—Suscripción para erigir un busto á la memoria del General Contreras, pág. 413.—Necrología, página 413.	
XI. <b>Notas de Sport.</b> —España: Programa del Concurso hípico internacional de Barcelona, pág. 414.—Francia: Concurso hípico de París: Campeonato del caballo de armas, pág. 415.—La corrección y el mecanismo del salto de obstáculos, pág. 421.—Italia: Concurso hípico internacional en Tor di Quinto: Admirable recorrido del Teniente Boceta, pág. 426.	
XII. <b>DISPOSICIONES OFICIALES</b> , pág. 428.	



## DIANA, MARCHA Y GALOPE

*(Conclusión.)*

Hay en un destartalado caserón del viejo Madrid un grupo de Oficiales de distintas Armas que durante tres años se someten á los estudios y prácticas que en el plan se determinan. No vamos á detallar éste, pues el objeto principal de la Escuela de Guerra, que es el Centro á que aludimos, es el de formar Oficiales aptos para el Estado Mayor, lo que es ajeno al fin que se persigue en estas cuartillas.

Pero no es ese el único fin de la Escuela, pues en el texto del Real decreto por el que aquélla renació á la vida en 1904, se indica también que servirá para difundir entre la oficialidad del Ejército conocimientos militares de orden superior. Ahora bien: á cualquiera se le alcanza que no es posible ni práctico que toda la oficialidad pase por la Escuela; pero entonces ocurre preguntar: ¿Cómo habrá de cumplirse la misión que se le asigna de difundir esos conocimientos en la masa?

Sería conveniente que se hicieran públicos algunos de los temas que con carácter práctico se resuelven en las clases militares, que, con arreglo al vigente plan, lo son casi todos; podrían los Oficiales de la guarnición de Madrid asistir temporalmente á algunos de los ejercicios que se realizan sobre planos ó en el terreno; tendrían especialmente ocasión de refrescar su espíritu militar esos estimables compañeros que, por lamentable exceso de



personal, se ven relegados, en sus mejores años, á vegetar en Comisiones liquidadoras, el reemplazo ó la excedencia; por último: los Jefes, decididos á seguir con los suyos el buen camino, encontrarían un rumbo ya trazado, su sano criterio entresacaría lo más útil y adaptable á su objeto de un plan que, si no perfecto, pues humana es su condición, puede ponerse como modelo de racional y bien meditado, no ya entre los de nuestros Centros de enseñanza militar, sino entre todos los nacionales, pues el sentido práctico y moderno ha presidido en su formación.

De su resultado es bien fácil darse cuenta. Preguntad á los que terminan los cursos reglamentarios, y si os dicen que consideran ese momento como el punto final de sus estudios, no lo dudéis, el sistema no ha sido bueno, y pasados algunos años se borrarán aquellas enseñanzas, dejando en cada cual una inteligencia perturbada y un enemigo irreconciliable del trabajo, pues que habrá perdido la fe en él. Si, en cambio, os contestan que han orientado sus ideas y adquirido materiales para proseguir una labor en la que han de perseverar mientras dure su carrera (que es el tiempo en que se tiene con la Patria el compromiso adquirido de servirla), entonces decid sin vacilar que el método de plantación ha sido bueno, que la semilla ha germinado y que el vivero dará árboles sanos.

No se vea en esta pequeña digresión otro propósito que el de hacer saber dónde hay algo aceptable que imitar, por si de este modo puede cumplirse, en parte, una de las misiones que el legislador señaló al Centro de instrucción de que nos ocupamos.

Distinguidos y entusiastas Jefes y Oficiales han manifestado deseos de asistir á algunas clases prácticas. ¿No podría darse sanción por el Estado Mayor Central á tan laudables aspiraciones? Lo mismo que se ha reglamentado la asistencia á Escuelas prácticas de Artillería pudiera hacerse periódicamente con grupos de Oficiales, que nada perderían con asistir á los ejercicios que se indican, mientras no se implantasen otros análogos en los Regimientos ó guarniciones.

En el segundo y tercer año de la Escuela tienen lugar, durante los meses de Mayo y Junio, las prácticas finales, consistiendo, respectivamente, en el desarrollo de temas tácticos en el terreno y en una campaña de logística es-



tratégica realizada en un teatro de operaciones. De esta última no hemos de ocuparnos ahora, pues los trabajos á que da lugar son principalmente los que corresponden al servicio de Estado Mayor, y en ella se resumen todos los conocimientos militares adquiridos ó ampliados en la Escuela.

Respecto á la campaña táctica, explicaremos primeramente algunos de los trabajos que son su antecedente. Después de estudiados nuestros Reglamentos tácticos, en comparación con los de Ejércitos extranjeros, así como la parte de arte de la guerra en su aspecto táctico, se pasa á la resolución de temas y problemas en el plano y el papel. Empezando por lo más elemental, se llega gradualmente á lo más complejo, sucediéndose trabajos que podrían enumerarse así:

Representación gráfica de formaciones en una escala determinada.

Organización de columnas de marcha.

Servicios avanzados de éstas.

Esquemas de campamentos y vivacs.

Emplazamiento de éstos sobre planos topográficos, con arreglo á la naturaleza y accidentes del terreno que representan.

Despliegues ofensivos y defensivos, ya en forma esquemática ó sobre una zona de un plano topográfico.

Emplazamiento de baterías, etc.

Realizado esto durante varios meses, se repiten los citados temas, combinándolos con otros, en los relieves del juego *táctico* de la guerra. Consisten éstos en unos tableros cuadrados de un metro de lado, sobre los cuales están representadas distintas clases de terrenos en relieve: divisorias, ríos y arroyos, costas, pueblos, fortificaciones, vías de comunicación, campos y diversos cultivos, pantanos, bosques, etc., con los colores y formas que tienen dichos accidentes en la naturaleza. Empalmado por sus bordes varios tableros, se dispone de una extensión suficiente (en escala de 1 : 2.000) para realizar sobre ellos los temas que se propongan, utilizando fichas con signos convencionales para la representación de Secciones, Compañías, Escuadrones, baterías, patrullas, ambulancias, columnas de municiones, cuarteles generales, etc.



Durante el mes de Mayo tiene lugar la campaña táctica, consistente en desarrollar en el terreno temas análogos á los realizados durante el curso sobre el plano y los relieves. La diferencia estriba en la apreciación real del tiempo y del espacio, valor de los accidentes naturales y elección de posiciones. Estos trabajos se completan con la ejecución de croquis ligeros, cuadros gráficos de marcha, estados de fuerza y, por último, redacción de memorias sobre el conjunto ó algún detalle de los ejercicios. Las tropas y elementos auxiliares se simulan en el campo con ordenanzas portadores de banderolas de distintos colores. Todo ello supone para el Comandante profesor y Capitán auxiliar una ardua tarea, pues han de organizar el trabajo, recorrer las posiciones, sancionar ó corregir las elegidas por los Oficiales alumnos y dirigir, en fin, la discusión del supuesto al terminar la labor del día.

Vayan, á título de ejemplos, algunos de los temas desarrollados en Mayo del pasado año.

Los días del 1 al 4 se dedicaron los alumnos, por grupos, á reconocer algunas zonas de terreno de la Casa de Campo y terrenos de Aravaca y El Pardo, para rectificar y rellenar croquis antiguos ó incompletos, que con ese objeto se les habían facilitado.

En los días 6 y 7 se desarrolló un supuesto de persecución y dispersión de sediciosos, simulando, en la forma dicha, la marcha de cuatro columnas de Batallón y Escuadrón al pie de paz desde Madrid á Aravaca. La acción combinada de las columnas por la Casa de Campo y carretera de Galicia terminó con un despliegue de tres de aquéllas (quedando la cuarta en reserva). Al final se simuló, también con banderolas, el emplazamiento de los vivacs á la inmediación del cruce de carreteras y del arroyo de Pozuelo.

El día 8 se dedicó á trabajos de gabinete relativos al tema desarrollado.

*Día 10.*—Marcha de una Brigada mixta en pie de guerra desde Madrid á El Pardo. En estas marchas, el reloj y la observación del gráfico, en cuanto se refiere á hora de salida de los distintos elementos, distancia entre ellos, velocidad, descansos y dislocación de la columna al terminar la jornada, son objetivos bastantes para emplear la actividad y atención de los Oficiales alumnos.



*Día 14.*—Como continuación del tema anterior, se supuso que, ante fuerzas superiores, se retiraba la Brigada, eligiéndose emplazamiento para vivaquear, apoyando la izquierda en el Manzanares y la derecha en la tapia de El Pardo, á retaguardia del arroyo de Almenara, cubriendo el frente y los flancos con el servicio avanzado.

*Día 16.*—Despliegue en orden de combate de la Brigada sobre posiciones reconocidas la víspera, á vanguardia de la línea de vivacs, formando las guerrillas y reservas parciales dos Batallones del primer Regimiento y uno del segundo, desplegados entre el río y la tapia, en la que se suponían hechos portillos para observar la zona de la derecha, en la que se colocó la Caballería á cubierto de la vista del enemigo y en disposición de amenazar su flanco izquierdo ó de oponerse á un movimiento envolvente. La Artillería se situó en la cresta artillera de una posición dominante con extenso campo de tiro sobre el frente y orilla derecha del río.

*Día 18.*—Continuó la retirada de la Brigada hacia Madrid, ocupando una segunda línea defensiva á la altura de la Puerta de Hierro y tapias de El Pardo, simulando la construcción de baterías y obras ligeras de campaña para los tiradores. La Caballería se situó á la derecha en una ventajosa posición, oculta en un repliegue de las laderas de Amaniel, en la linde de un pinar, con campo de acción al frente y flancos y fácil retirada, sin estorbar en su movimiento á la Infantería.

*Días 20 y 21.*—Marcha de una División orgánica en pie de guerra por la carretera de El Pardo, concentrándose para vivaquear entre la Puerta de Hierro y el puente de San Fernando. El servicio de seguridad en estación se cubrió con cuatro grandes guardias de Compañía al frente y una á retaguardia, suponiendo los flancos de la División apoyados en otras fuerzas inmediatas.

Bien se comprende la utilidad de estos ejercicios, por cuanto al ponerse de manifiesto las dificultades para organizar y mover los grandes efectivos se patentiza la necesidad del estudio y práctica constante para familiarizarse con ello y para que una acertada división del trabajo, desde el General al soldado, haga posible el funcionamiento de la máquina.



La desorganización de las columnas á la salida de Metz y el desorden producido por la acumulación de bagajes y convoyes paralizó al Ejército de Bazaine, impidiéndole hacer una oportuna retirada á Chalons.

Y si esto debe ser conocido de todos, ténganlo muy presente los que aún estén mal influidos por el recuerdo de las operaciones de nuestras guerras coloniales, hechas con batallones sueltos, pequeños destacamentos y guerrillas, que tenían poca semejanza con lo que hoy son Cuerpos de tropas regulares, Divisiones que, en orden de marcha, ocupan un fondo de 18 ó 20 kilómetros; columnas de municiones, divisionarias, que aparcadas en un vivac, necesitan una superficie de 300 metros de frente por 60 de fondo.

Al considerar tales fondos y las distancias que en tiempo y en espacio separan á los elementos de vanguardia, grueso y retaguardia, se deduce la conveniencia de estudiar detalladamente los cuadros y gráficos de marcha, que tienen una de sus principales aplicaciones para determinar los itinerarios que deben seguir las tropas desde sus cuarteles y acantonamientos al punto inicial, y muy especialmente la hora de llegada á éste, para entrar oportunamente en la columna, evitando á la tropa cansancio y molestias inútiles, así como el desorden que produce la acumulación de efectivos en espacios reducidos.

*Días 22 y 23.*—Marcha ofensiva de una División por la carretera de La Coruña; dislocación y acantonamiento de las fuerzas con arreglo á la distribución siguiente:

La Caballería del servicio de seguridad avanzando, desempeñando su misión de protección y de enlace con la Caballería exploradora, que se suponía adelantada otra jornada, se acantonó en Torrelodones. Las tropas de la División se establecieron en dos líneas: la primera, Rozas-Majadahonda, manteniendo un kilómetro á vanguardia de cada uno de estos cantones tres grandes guardias de Compañía.

En la segunda línea se acantonó el grueso en Aravaca y Pozuelo; la impedimenta y retaguardia en Húmera. En los cantones de la segunda línea se mantuvieron dos grandes guardias en los flancos exteriores, y en Húmera una Compañía de guardia para custodia del material.



*Día 24.*—Marcha retrógrada de la División en dirección á Madrid, cubriendo su retaguardia y flancos ante un probable ataque de fuerzas enemigas.

En este día fueron presenciadas las prácticas por el General Inspector, que giraba la revista de inspección á la Escuela, teniendo ocasión de examinar la documentación, croquis y gráficos realizados para el desarrollo del tema.

*Días 25 y 27.*—Trabajos de gabinete.

*Días 28, 29 y 30.*—Despliegues y combates ofensivo y defensivo de Divisiones en pie de guerra, con todos sus elementos, en la zona de Aravaca, Paradores, Casa de Campo, eligiendo los emplazamientos de la Artillería para sus dos esca lones, reservas, ambulancias, parques, Cuarteles generales, simulando los distintos periodos del combate, disposiciones para el municionamiento, situación de la Caballería para su intervención oportuna en el combate y servicio de patrullas en los flancos.

*Día 31.*—Trabajos de gabinete.

\*  
\*  
\*

Así terminaron las prácticas de la campaña táctica ensayada en España por primera vez, dejando la impresión general de que con algunos ordenanzas, unos metros de percalina, lápiz, papel y mucha voluntad, puede hacerse algo útil para la instrucción del Oficial. Pero lo que puede convenir á todos los del Ejército es hoy absolutamente preciso al de Caballería, que necesita adquirir el hábito de trabajar en el campo, educar sus sentidos, saber mirar y percibir lo que le interesa, dar cuenta de ello tan clara como concisamente, instruir á sus clases en el servicio de patrullas, conocer las zonas eficaces de fuego de la Infantería y Artillería, apreciar los momentos en que estas Armas son más vulnerables, todo, en fin, cuanto pueda hacerle capaz de desplegar su iniciativa, pues, como ya hemos dicho, no tiene el derecho de ejercerla quien no se mantenga en aptitud para salir airoso de la misión que se le confíe.

Por último: hay otra razón que debe estimularnos. Exageradas impresiones, siempre prontas á encarnar en nuestra fantasía meridional, han traído de nuevo á discu-



sión la importancia de la Caballería frente á los modernos medios de información y de combate.

Yo aconsejaría á cuantos quieran intervenir en el debate, de palabra ó por escrito, á favor de nuestra Arma, que no lo hicieran ni gastaran sus energías en polémicas siempre estériles cuando falta la prueba. No es ese el camino: nuestro argumento ha de ser el trabajo; nuestras armas, la fe y la perseverancia, y nuestra aureola, la satisfacción del deber cumplido.

Modifiquense, en sentido práctico, los planes de estudios de las Academias militares; sean el cuartel y el campo nuestra escuela; nuestros Jefes, los maestros; nuestro espíritu, el del buen soldado. De este modo, el Arma se defenderá con los hechos, y su servicio en maniobras, ó en el caso de guerra, habrá de ser apreciado por los que la desconocen ó son sus detractores sistemáticos. Mucho puede esperarse de ella cuando aún conserva su espíritu y no se desmoraliza ante los injustificados ataques de los laborantes, que lo procuran por todos los medios.

Voy á terminar, pues temo cansar el ánimo del lector con mi insistencia; pero la doctrina es sana y habréis de disculparme. ¡Lástima que no la exponga quien sepa hacerlo mejor que yo!

Hay que despertar, dormimos; hay que marchar, y marchar de prisa, pues nuestro puesto es en la vanguardia, y no hemos de consentir pasivamente que se nos arrebate.

¡Adelante, compañeros! Es el clarín que nos llama; oid su voz, traducid sus notas: *Diana...*, *marcha...*, *galope...*  
¿Quién dará la voz ejecutiva? Todos la esperamos.

J. A. DE S.



## MARCHAS DE TROPAS MONTADAS

---

(Continuación.)

CADENCIA DE LOS AIRES.—Es tan grande la importancia que tiene la cadencia y regularidad de los aires en la conservación de la fuerza del ganado, aparte de lo ya dicho para la integridad del dorso, que sin el más exquisito cuidado por conseguirla no se podrá hacer velocidad en las marchas.

Así es que desde la primera marcha preparatoria, y, mejor dicho, desde los primeros trabajos que se den al potrero, no debe perderse de vista el alcanzar la mayor cadencia en todos los aires, impidiendo, por una vigilancia y corrección continua por parte de los Oficiales y clases, que el soldado marche tan pronto despacio como de prisa; que no deje mayor distancia de la debida, ni deje de marchar en línea recta y detrás del que tiene delante en la hilera; haga los aumentos y disminuciones de velocidad en los cambios de aire y en los altos con suavidad, evitando paradas bruscas; que no marche al trote ó galope cuando la columna vaya al paso ó trote; pues cualquiera de estas causas, y con mayor razón todas ó varias reunidas, son suficientes para cansar rápidamente al ganado, aunque la velocidad exigida haya sido moderada.

La cadencia de los aires es en Caballería, respecto á la conservación de la fuerza del ganado, lo mismo que la vi-



gilancia de los fuegos en Infantería es para la conservación de las municiones.

Para facilitar la regularidad de los aires se colocarán en la cabeza de cada unidad los caballos menos andadores, bien porque su paso sea más corto, ya porque por su temperamento se levanten con facilidad al trote. La columna irá fraccionada por secciones con distancias iguales á su fondo, pues cuanto más larga sea cada fracción, tanto más fácil es que las colas de cada una marchen con desorden. Al romper la marcha se hará muy despacio, y conviene en las primeras marchas hacer que la velocidad del paso sea muy corta, debiendo los Oficiales quedarse en la cola para obligar á los soldados que rompan la marcha ó cambien el aire al mismo tiempo que la cabeza, pues el retardar el momento de hacerlo da lugar á un alargamiento de fondo y de las distancias, que los caballos por querencia quieren cerrar rápidamente, empleando un trote ó galope desordenado, con tirones por parte del jinete y alcances y paradas en firme, siendo cada rotura ó cambio de aire una causa de desorden, si, como hemos dicho, los Oficiales no vigilan la cola de su Sección en esos momentos críticos.

También es más conveniente emplear en los primeros días la columna de á dos con las hileras abiertas, pues en la columna de á cuatro, por ir más próximos los caballos unos de otros, se excitan más y es más difícil conseguir que los nerviosos se calmen.

DEL PESO. — Una preocupación constante de todo Oficial que manda fuerzas montadas es la del peso que llevan sus caballos, siempre excesivo, y que, si bien es verdad que no está en sus manos disminuirlo, sí lo está distribuirlo equitativamente.

Si no se da importancia ninguna á este asunto puede suceder que los hombres más ligeros monten los caballos más pesados, y los jinetes más pesados lo hagan sobre los caballos más ligeros, resultando, en el primer caso, que los caballos llevarán sobre el dorso un peso aproximadamente igual á un  $\frac{39}{100}$  del suyo, y de un  $\frac{23}{100}$  en el segundo caso; desproporción tan grande que ha de dar por resultado el que aquéllos se fatiguen mucho antes que éstos.

Para comprender en qué consiste este resultado, basta tener en cuenta que el equipo completo con todas



las prendas reglamentarias, la ración y media de cebada y las armas, pesa de 40 á 45 kilos en Lanceros y de 44 á 48 en Cazadores. El peso de los hombres oscila de 60 á 80 kilos y de 310 á 460 el de los caballos, pues, si bien tanto en jinetes como en el ganado habrá alguno que rebasará tales límites, esto será una excepción, y para el cálculo puede desecharse.

Con arreglo á dichas cifras, tendremos:

Para el caballo más ligero, montado por el jinete más pesado:

$$\frac{46 + 80}{310} = \frac{126}{310} = \frac{40}{100}$$

Y para el caballo más pesado, montado por el jinete más ligero:

$$\frac{46 + 60}{460} = \frac{106}{460} = \frac{23}{100}$$

peso muy beneficioso y que deberá procurarse no rebasar nunca; pero no haciéndolo á costa de otros caballos.

El Capitán de Escuadrón debe fijarse en estos resultados y procurar repartir los caballos entre sus hombres, teniendo en cuenta el peso de ambos, salvo casos en que por ser los caballos muy jóvenes ó de edad excesiva, ó también aquellos que manifiestamente sean más débiles, y que por dichas causas debe aligerárseles el peso; á todos los demás caballos se les cargará en relación con su propio peso.

Procediendo de este modo resultará la carga distribuída en la siguiente forma:

Jinetes ligeros sobre caballos ligeros. . . . .	$\frac{45 + 60}{310} =$	$\frac{105}{310} =$	$\frac{34}{100}$
Jinetes de peso medio sobre caballos	$\frac{46 + 70}{390} =$	$\frac{116}{390} =$	$\frac{29}{100}$
de peso medio. . . . .			
Jinetes pesados sobre caballos pesados. . . . .	$\frac{46 + 80}{460} =$	$\frac{126}{460} =$	$\frac{27}{100}$

Vemos que resultan más recargados los caballos más ligeros; pero aquí el Capitán no puede modificar este resultado, ya que lo único que está en sus facultades, que es el destinar para estos caballos los jinetes más ligeros, lo ha hecho.

No pretendemos que estos resultados se obtengan haciendo uso de la báscula constantemente, sino apreciando



C. Cuando el perfil del camino es muy quebrado y está cortado por pequeños trozos horizontales, si la cabeza de la columna empieza á trotar ó galopar al entrar en uno de esos trayectos llanos, el resto de la columna lo haría en la pendiente ascendente ó descendente, según los casos. Para evitar esto, la cabeza de la columna no puede trotar hasta no haber marchado el tiempo suficiente para que toda la columna esté en la parte horizontal, y si ésta es de pequeña extensión, á veces no podrá aprovecharse para trotar, sobre todo si la columna es muy numerosa, lo cual es causa de una disminución de la velocidad de la marcha. En estos casos el cambio de aires se hará por Escuadrones, pero la columna se alarga demasiado y, si se está cerca del enemigo, tal procedimiento no puede emplearse, por la dificultad de proteger los flancos de una columna muy extensa y lo difícil que sería reconcentrar la fuerza en caso de un encuentro inopinado.

D. Todo mal paso obliga á la columna á marchar al paso, desde el momento que la cabeza llegue á él hasta que la cola le pase. De modo que un Regimiento de Caballería en columna de á cuatro, que ocupará aproximadamente 400 metros de fondo (suponiendo que tenga 400 caballos), si encuentra un arroyo que le obligue á ponerse al paso, tendrá que marchar á este aire lo menos cuatro minutos, tiempo que tarda en pasar por él toda la fuerza, mientras que cuando se trata de un caballo sólo tiene que marchar al paso algunos segundos. De no proceder así y tomar el trote cada fracción después de pasado el mal paso, sucederá lo que dijimos en el caso anterior, que la columna se alargaría excesivamente.

E. El polvo, dificultando la respiración, ahoga más pronto al ganado.

F. Y, por fin, los choques de unos caballos contra otros, las paradas bruscas, el exceso de acción que desarrollan los caballos por la querencia, etc., etc., son todas causas que fatigan más al ganado y no le permiten hacer la velocidad que un caballo cuando marcha solo.

MANERA DE AUMENTAR LA VELOCIDAD EN LAS MARCHAS.—Los medios de que disponemos para aumentar la velocidad de las marchas son: galopar mucho tiempo, alargar el galope, trotar más tiempo, alargar el trote, marchar poco tiempo al paso, alargar este aire, marchar con los caballos del dies-



tro, disminuir el número de altos, abreviar su duración y emplear simultáneamente todos ó varios de estos medios.

**GALOPAR.**—Este aire es de un empleo tanto más difícil y comprometido cuanto mayor es el número de caballos que marchen reunidos, por ser el aire que más excita al ganado. Las colas de las unidades, aun yendo las cabezas á una velocidad media, marcharán á un aire muy vivo, aire que excita al caballo y le hace difícil de gobernar. En estas condiciones se entabla una lucha entre jinete y caballo, que termina por el cansancio de ambos, y ni se podrán evitar los alcances, ni la vigilancia de los Oficiales podrá apenas realizarse.

Además, los malos tratos del jinete, como espolazos, sofrenazos, etc., que al trote son fácilmente reconocidos, porque hacen galopar al caballo y les basta á los Oficiales una sola mirada hacia la cola para observar á su tropa, en el galope son más difíciles de ver y se presta más, por consiguiente, este aire á los abusos y maltrato del ganado.

El galope exige, para ser provechoso, que los jinetes sean pocos, *pequeño el peso, bueno el camino, corta la distancia, baja la temperatura*; y cuando uno ó varios de estos factores falten, es preferible emplear el trote.

El galope es el aire que más exige la *calma*, el *ritmo*, la *maestría del jinete*, el *equipo bien acondicionado*, pues su mecanismo basculante agita, mueve exageradamente los efectos que, como el sable y la carabina, van poco sujetos, siendo causa de choques que perjudican notablemente al animal.

El galope es el aire de las marchas individuales, hechas con entera calma, ya que la ausencia de otros caballos permite tomar un ritmo, una velocidad dada, sin que el caballo se excite malgastando fuerzas inútilmente. En ellas el peso es moderado, el camino puede elegirse, ó por lo menos aprovechar las partes blandas, evitar las piedras sueltas, los baches, etc., cosa que no puede hacerse galopando muchos caballos reunidos.

Téngase también en cuenta que en las marchas rápidas individuales contribuye mucho para conseguir los éxitos alcanzados el paso gimnástico con los caballos del diestro, empleado en las largas pendientes descendentes y durante muchos kilómetros, con lo que se beneficia considerablemente á los caballos.



Seguramente nadie pretenderá emplear este procedimiento en una columna de tropa, pues ni los soldados están preparados para ello; ni les permite correr el uniforme, impropio para esto; ni todos los caballos ramalearían bien, alargándose las distancias considerablemente; ni el esfuerzo que un jinete, preparado *ad hoc*, hace un solo día puede repetirse á diario; ni, por fin, se puede exigir á los Oficiales que marchen al paso gimnástico tanto tiempo.

Si las razones que llevamos expuestas para demostrar que sólo en casos muy excepcionales debe galoparse en las marchas no fuesen suficientes para formar un convencimiento completo, acabaría de hacerlo la consideración de que, marchando al galope, es imposible practicar el servicio de seguridad que toda columna en marcha necesita establecer. Además, al final de cada galopada, especialmente en la última parte de la marcha, el ganado estaría tan alcanzado de la respiración, que la presencia súbita del enemigo (presencia tanto más fácil cuanto que el servicio de seguridad es imposible) le pondría en un grave peligro, por la dificultad de prepararse rápidamente para el combate; y organizar una marcha sin prever esta circunstancia, tan posible en la guerra, es un sistema que no puede aconsejarse. Por último: el sudor aparece pronto cuando se galopa, y la higiene más elemental aconseja huir de este inconveniente tan grave para el aparato respiratorio en particular y para la salud del ganado en general.

Creemos haber demostrado suficientemente que el galope en las marchas de tropa sólo puede utilizarse en casos de verdadera urgencia, cuando alguna operación de guerra lo exija; pero aun en estos casos es condición precisa que la marcha no exceda de 35 kilómetros y el camino esté en buenas condiciones. Si la distancia fuese mayor, el perfil muy quebrado ó el terreno en mal estado, el ganado llegaría en tan malas condiciones, que no se podría prestar auxilio de ninguna clase, y en estas condiciones, mejor que caer tal vez prisionero, hubiera sido emplear una marcha más lenta, que, retrasando la llegada media hora, permitiese prestar un auxilio efectivo á la fuerza que estaba en peligro.

Aun para esa distancia máxima de 35 kilómetros es necesario que el ganado esté preparado para galopar con una cadencia dada y á una velocidad siempre igual, velo-



cidad que debe emplearse cuantas veces se galopa, sin aumentarla ni tampoco disminuirla por ningún concepto.

Es necesario, como dice el Teniente Bausil, que durante la preparación toda la atención y voluntad del jinete se dirija á *hacer* los pulmones, los músculos y el organismo entero del caballo, á una cierta velocidad y cadencia, y *que durante la marcha no se tenga otra preocupación que observar, modificando lo menos posible el método seguido durante la preparación.*

VELOCIDAD DEL GALOPE. — El galope largo y el ordinario no pueden emplearse, porque las colas de las unidades irían al aire de carga en el primer caso, y al galope largo en el segundo, y ninguna de las dos maneras de marchar son aceptables por varias razones de fácil comprensión.

Es, pues, necesario, emplear el galope corto, y nosotros, después de diversas experiencias, hemos adoptado la velocidad de 300 metros por minuto, que se acomoda bien á nuestros caballos y que hasta los menos veloces pueden soportar durante cierto tiempo sin que la respiración se acelere extraordinariamente.

Es preciso acostumbrar el ganado á esta velocidad durante la preparación, para que le sea habitual esta cadencia y llegue á tomarla automáticamente.

DURACIÓN DE LAS GALOPADAS. — Si se hacen demasiado cortas habrá que cambiar frecuentemente de aires, y sabido es que estos cambios de aires pueden dar lugar á una serie de accidentes, como alcances, paradas bruscas, alargamientos, carreras y desorden en las colas. Además, la calma, sobre todo en el galope, cuando las fuerzas son numerosas, no viene sino después de llevar un rato galopando, á los 500 metros, por ejemplo; y si en este momento se cambiase de aire, no se aprovecharía aquella gran ventaja. En vista de esto, opinamos que el mínimo que debe galoparse es un kilómetro.

Después de un cierto tiempo al galope, el cansancio se presenta, y en especial el pulmón siente más sus efectos, llegando un momento en que la respiración se hace muy irregular y viene algo después la sofocación con todos sus perniciosos efectos. No debe esperarse á que la respiración se altere notablemente, pues para restablecer después la normalidad sería preciso marchar mucho tiempo al paso. Se ha observado que si para una galopada de tres kilóme-



tros bastan diez minutos al paso para calmar la respiración, para otra de seis kilómetros es necesario marchar al paso media hora, es decir: tres veces más que en el caso anterior. Además, después de esta galopada estará el ganado tan extenuado, que, caso de encuentro con el enemigo, apenas si podría marchar al paso.

Diversas experiencias nos han demostrado que, con nuestro ganado de tropa, cuyo poder respiratorio es muy limitado y el peso agobiante que lleva encima tan perjudicial para el galope, no debe prolongarse jamás la duración de las galopadas más de tres kilómetros, y aun no conviene llegar á este límite máximo con frecuencia.

De modo que, al establecer una combinación de marcha basada en el galope, debemos contar con galopadas que varíen entre uno y tres kilómetros, y siempre á una velocidad única: á 300 metros por minuto.

Es necesario galopar alternativamente á las dos manos, y no hacerlo siempre á la misma.

Si la columna es muy numerosa, por ejemplo: una Brigada, convendrá no hacer galopadas inferiores á dos kilómetros, porque si se hacen de un kilómetro, como la duración sólo sería de tres minutos y veinte segundos, el cambio de aire no puede ser simultáneo en todas las fracciones, pues sabido es que, por grande que sea la vigilancia, las unidades de la cola siempre hacen el cambio más tarde que las de cabeza, y resultaría que, en galopadas de tres minutos y veinte segundos, cuando aquélla emprendiese el galope, ésta estaría próxima á ponerse al paso.

Queda, pues, bien fijado nuestro criterio por lo que se refiere al empleo del galope en las marchas de tropa.

Sólo es útil su empleo en las marchas muy urgentes, no superiores á 35 kilómetros, hechas en terreno llano, y en *ciertos casos de marchas mixtas*, en que, por tener que marchar despacio en trayectos muy accidentados ó en los que el camino se halle en mal estado, convenga, para ganar el tiempo perdido, hacer buena velocidad en los trayectos llanos.

También debe emplearse en los casos que se desee alcanzar más de 10 kilómetros de velocidad media, para evitar el cansancio que proporcionaría á los soldados trotadas de más de veinticinco minutos, necesarias para obtener más de dicha velocidad.



Pero fuera de estos casos, que deben considerarse como excepcionales, no debe admitirse el galope como aire ordinario de las marchas de tropa, ni menos proscribir el trote, no obstante la autorizada opinión, en este sentido, de distinguidos escritores modernos, y entre éstos la del Comandante belga M. Smits, en su excelente obra *Le raid Bruxelles-Oxende*.

Dice este distinguido escritor que es preferible el empleo del galope al del trote, porque, disminuyendo la duración de la marcha, se consigue disminuir el tiempo que el caballo está cargado y los hombres disponen de más tiempo para cuidar el ganado.

Nosotros no participamos de esta opinión, como ya antes hemos dicho, y en cuanto al beneficio que se obtenga por tener el ganado cargado menos horas, sólo á costa de un aumento de velocidad podremos conseguirlo, y la velocidad influye más para la fatiga que el peso. A propósito de esto, dice el Coronel Maillard lo siguiente:

«La influencia de la carga, por lo que á la fatiga se refiere, está lejos de ser la misma que la de la velocidad.

»En la marcha, el trabajo gastado ó esfuerzo realizado está representado por la mitad del peso multiplicado por el cuadrado de la velocidad.

»La masa se compone de un peso fijo, el del caballo, y de otro variable, el del jinete con su equipo y armamento.

»La velocidad puede igualmente variar. Estos dos factores variables, peso y velocidad, no tienen la misma importancia. El peso no es más que una *adición* al peso del caballo, mientras que la velocidad es un *factor* elevado al cuadrado. La velocidad es, pues, un factor mucho más grave que la carga ó peso que lleva el caballo.»

Nosotros hemos de añadir que la velocidad, no sólo perturba más ó menos las grandes funciones orgánicas, las cuales tardan bastante en regularizarse, comprometiéndolo á veces seriamente la salud del caballo, si diariamente se emplea, sino que al galope el equipo se mueve más que á cualquiera otro aire, y esto puede ocasionar heridas en el dorso; no resultando cierto que el galope disminuye las probabilidades de rozarse, pues, por lo contrario, las aumenta.

(Continuará.)

FRANCISCO FERMOSE.



# LA EXPLOTACION AGRÍCOLA

## DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE REMONTA

(Continuación.)

### CAPITULO VII

*Resumen por conceptos de los gastos é ingresos obtenidos, y cantidad de especies recolectadas, expresando el saldo á favor resultante.*

#### GASTOS

Cultivos.	Operaciones en los cultivos. — Ptas.	SIMIENTES			ABONO			Importe total. — Peseta s.
		Fangs.	Kilos.	Im-	Carros.	Kilos.	Im-	
				porte. — Ptas.			porte. — Ptas.	
Cebada..	6.041,20	450	14.400	2.249,28	5.845	5.845.000	»	8.290,48
Habas....	4.147,34	1.385	45.720	11.430	»	»	»	15.577,34
Trigo ....	3.499,80	460	19.800	4.158	»	»	»	7.657,80
Avena ...	6.041,20	576	14.400	2.249,28	5.845	5.845.000	»	8.290,48
Yeros ....	5.516,72	418,50	18.000	3.420	»	»	»	8.936,72
Alfalfa...	35.363,85	»	»	»	»	»	»	35.363,85
<b>TOTALES</b>	<b>60.610,11</b>	<b>3.289,50</b>	<b>112.320</b>	<b>23.506,56</b>	<b>11.690</b>	<b>11.690.000</b>	<b>»</b>	<b>84.116,67</b>

#### INGRESOS

Cultivos.	GRANO			PAJA		HENO VERDE		Importe total. — Pesetas.
	Fangs.	Kilos.	Im-	Kilos.	Im-	Kilos.	Im-	
			porte. — Ptas.		porte. — Ptas.		porte. — Ptas.	
Cebada..	18.000	576.000	86.400	900.000	18.000	»	»	104.400
Habas....	10.800	356.400	81.972	180.000	3.600	»	»	85.572
Trigo....	7.200	309.600	65.016	900.000	18.000	»	»	83.016
Avena...	18.000	450.000	67.500	900.000	18.000	»	»	85.500
Yeros....	4.500	193.500	36.765	180.000	3.600	»	»	40.365
Alfalfa...	»	»	»	»	»	21.600.000	108.000	108.000
<b>TOTALES</b>	<b>58.500</b>	<b>1.885.500</b>	<b>337.653</b>	<b>3.060.000</b>	<b>61.200</b>	<b>21.600.000</b>	<b>108.000</b>	<b>506.853</b>

Importan los gastos. . . . . 84.116,67

SALDO Á FAVOR. . . . . 422.736,33

Importa, por lo tanto, el gasto bruto, por hectárea. . . . . 70,10

Idem íd., el ingreso ídem íd.. . . . . 352,28



CAPITULO VIII

*Cantidad de abono animal que se produce en la explotación, y número de yuntas necesarias para el arrastre del mismo de las Caballerizas á las tierras, para ser en éstas distribuido en la época correspondiente, y su importe.*

	Número de yuntas.		Importe. — Pesetas.
	Diarias.	En el año.	
Existiendo en la explotación un número de cabezas de ganado caballar permanente, que asciende á 2.020 en la forma siguiente:			
	Número.		
Yeguas de cría. . . . .		384	
Potrancos de un año. . . . .		384	
Idem de dos años. . . . .		384	
Potros de tres años. . . . .		384	
Idem de cuatro años. . . . .		384	
Yeguas de labor. . . . .		100	
<i>Total.</i> . . . .		2.020	
Y siendo admitido por los agricultores científico-prácticos, que cada cabeza de ganado mayor produce al año, en estabulación, 6 carretadas de abono de 1.000 kilogramos una, resulta, que de las 2.020 se obtienen 12.120.000 kilogramos; al mes, 1.010.090 kilogramos, y por día, 33.666 kilogramos; los que, para ser transportados á las tierras que se han de abonar á 6.733 kilogramos diarios, cada yunta con carro y mozo, resultan. . . . .	5	1.825	3.869

NOTA.—Los 12.120.000 kilogramos de abono producido se considera pierden por evaporación al fermentar, hasta ser distribuidos en el terreno, 430.000 kilogramos del agua que contienen, quedando, por lo tanto, 11.690.000 kilogramos.



## CAPITULO IX

*Resumen de los elementos químicos tomados del suelo en la producción obtenida de los diferentes cultivos objeto de la explotación, y de la composición química del fiemo producido en la misma, para determinar el abono á adquirir.*

CULTIVOS	Potasa.	Sosa.	Cal.	Magnesia	Oxido de hierro.	ÁCIDOS			Cloro.	Silice.	Pérdida.	TOTAL
	Kilos.	Kilos.	Kilos.	Kilos.	Kilos.	Fosfórico	Sulfúrico.	Carbónico.	Kilos.	Kilos.	Kilos.	Kilos.
Cebada. . . . .	11.701,95	1.104,15	3.388,97	3.333,11	1.951,74	9.398,10	992,92	»	3.465,47	21.158,50	»	56.505
Habas. . . . .	4.309,78	1.290,6	3.685,07	272,30	2.709,78	5.166,41	310,79	»	1.200,46	634,23	444,96	20.030,40
Trigo. . . . .	8.310,41	416,3	5.355	4.156,08	653,04	5.612,47	630	378	»	42.588	2.331	70.430,40
Avena. . . . .	9.153	3.993,3	3.434,40	2.400,30	1.961,10	3.377,25	1.347,75	»	45,90	23.787	»	49.500
Yeros. . . . .	2.602,31	989,7	4.391,29	733,03	186,19	2.393,77	167,58	58,98	346,09	1.249,28	345,70	13.464
<b>TOTALES. . . . .</b>	<b>36.077,48</b>	<b>7.800,22</b>	<b>20.254,73</b>	<b>10.894,82</b>	<b>7.471,85</b>	<b>25.948</b>	<b>3.449,04</b>	<b>436,98</b>	<b>5.057,92</b>	<b>89.417,10</b>	<b>3.121,66</b>	<b>209.929,80</b>
Composición química de 11.690.000 kilogramos de fiemo producido en la explotación. . . . .	57,281	15.197,70	58.450	25.718	35.070	26.887	11.690	»	4,6,6	501.501	»	»
Faltan. . . . .	»	»	»	»	»	»	»	436,98	381,92	»	3.121,66	»
Sobran. . . . .	21.203,52	7.397,48	38.195,27	14.823,18	27.598,15	938	8.240,96	»	»	412083,90	»	»
Composición química de 1.000 kilogramos de estiércol. . . . .	4,90	1,30	5	2,20	3	2,30	1	»	0,40	42,90	»	»

Contiene además 800 kilogramos de agua, 68 de carbono, 8,20 de hidrógeno, 56,70 de oxígeno y 4,10 de nitrógeno.

NOTA. Los análisis químicos son tomados de los verificados por los célebres químicos Boussingaul, Payeu, Wolf, Petermann, Munz, Joulie, Aubin, Woelker, y del español Giner Aliño.



## CAPITULO X

*Resumen de las operaciones efectuadas por el ganado para deducir el número de yuntas necesarias en la explotación, y época de su utilización.*

LABORES	CULTIVOS DE							Arrastre del fiemo a las tierras. — Yuntas.
	Cebada. — Yuntas.	Habas. — Yuntas.	Trigo. — Yuntas.	Avena. — Yuntas.	Yeros. — Yuntas.	HENO		
						Verde. — Yuntas.	Seco. — Yuntas.	
<i>Otoño (76 días).</i>								
Una reja de arado bisurco. . . . .	360	»	180	»	»	»	»	»
Un pase de grada. . . . .	60	»	60	»	»	»	»	»
Siembra con sembradora. . . . .	60	»	60	»	»	»	»	»
Un pase de rastra. . . . .	60	»	60	»	»	»	»	»
Arrastre del abono animal. . . . .	700	»	»	»	»	»	»	»
Una labor de arado común. . . . .	»	180	»	»	»	»	»	»
Otra idem id. . . . .	»	180	»	»	»	»	»	»
Arrastre del heno para secar en los 46 días de esta estación. . . . .	»	»	»	»	»	598	»	»
Idem las pacas de heno al pajar. . . . .	»	»	»	»	»	»	138	»
Idem del heno verde al caserío. . . . .	»	»	»	»	»	184	»	»
Idem del fiemo en los 91 días de esta estación. . . . .	»	»	»	»	»	»	»	455
TOTALES (3.335)	1.240	360	360	»	»	782	138	455
<i>Invierno (78 días).</i>								
Un pase de rodillo. . . . .	60	»	60	60	»	»	»	»
Una labor de arico. . . . .	»	180	»	»	»	»	»	»
Una reja de arado bisurco. . . . .	»	»	»	360	»	»	»	»
Un pase de grada. . . . .	»	»	»	60	»	»	»	»
Siembra con sembradora. . . . .	»	»	»	60	»	»	»	»
Un pase de rastra. . . . .	»	»	»	60	60	»	»	»
Arrastre del abono animal. . . . .	»	»	»	700	»	»	»	»
Una reja de arado simplex. . . . .	»	»	»	»	720	»	»	»
Suma y sigue. . . . .	60	180	60	1.300	780	»	»	»



LABORES	CULTIVOS DE							Arrastre del fiemo á las tierras. Yuntas.
	Cebada. Yuntas.	Habas. Yuntas.	Trigo. Yuntas.	Avena. Yuntas.	Yeros. Yuntas.	HENO		
						Verde. Yuntas.	Seco. Yuntas.	
<i>Suma anterior..</i>	60	180	60	1.300	780	»	»	»
Un pase de grada. . . . .	»	»	»	»	60	»	»	»
Dos rejas de arado común. . . . .	»	»	»	»	360	»	»	»
Arrastre del fiemo á las tierras en 90 días de esta estación. . . . .	»	»	»	»	»	»	»	450
<b>TOTALES (3.250).</b>	<b>60</b>	<b>180</b>	<b>60</b>	<b>1.300</b>	<b>1.200</b>	<b>»</b>	<b>»</b>	<b>450</b>
<i>Primavera (55 días).</i>								
Un pase de grada (estrellas). . . . .	60	»	60	60	»	»	»	»
Otra labor con el cultivador. . . . .	»	180	»	»	»	»	»	»
Otra ídem de arico (arado común). . . . .	»	»	»	»	180	»	»	»
Arrastre del heno para secar en los 67 días de esta estación. . . . .	»	»	»	»	»	871	»	»
Ídem de las pacas de heno. . . . .	»	»	»	»	»	»	201	»
Ídem del heno verde al caserío. . . . .	»	»	»	»	»	268	»	»
Ídem del fiemo á las tierras (92 días). . . . .	»	»	»	»	»	»	»	460
<b>TOTALES (2.340)</b>	<b>60</b>	<b>180</b>	<b>60</b>	<b>60</b>	<b>180</b>	<b>1.139</b>	<b>201</b>	<b>460</b>
<i>Verano (93 días).</i>								
Siega con segadora. . . . .	60	»	60	60	»	»	»	»
Acarreo de la mies. . . . .	360	180	360	360	180	»	»	»
Trilla con trillos . . . . .	»	360	»	»	360	»	»	»
Limpia con aventadora. . . . .	»	108	»	»	45	»	»	»
Acarreo de la paja al pajar. . . . .	»	18	»	»	18	»	»	»
Ídem del grano al granero. . . . .	»	71	»	»	38	»	»	»
Arrastre del heno para secar en los 87 días de esta estación. . . . .	»	»	»	»	»	»	»	»
Ídem de las pacas de heno. . . . .	»	»	»	»	»	»	261	»
Ídem del heno verde al caserío. . . . .	»	»	»	»	»	348	»	»
Ídem del fiemo á las tierras (92 días). . . . .	»	»	»	»	»	»	»	460
<b>TOTALES (4.838).</b>	<b>420</b>	<b>737</b>	<b>420</b>	<b>420</b>	<b>641</b>	<b>1.473</b>	<b>261</b>	<b>460</b>



## RESUMEN

LABORES	CULTIVOS DE							Arrastre del fiemo á las tierras. Yuntas.
	Cebada. Yuntas	Habas. Yuntas.	Trigo. Yuntas.	Avena. Yuntas.	Yeros. Yuntas.	HENO		
						Verde. Yuntas.	Seco. Yuntas.	
En Otoño (3.335). . . . .	1.240	360	360	»	»	782	138	455
En Invierno (3.250). . . . .	60	180	60	1.300	1.200	»	»	450
En Primavera (2.340). . . . .	60	180	60	60	180	1.139	201	460
En Verano (4.838). . . . .	420	737	420	420	641	1.479	261	460
TOTALES (13.763). . . . .	1.780	1.457	900	1.780	2.021	3.400	600	1.825

*Otoño.*—Las operaciones en los cultivos, en esta estación, disponen de 76 días; exigen, por lo tanto, 44 yuntas para estar terminadas.

Las ídem en ídem en *Invierno*, disponen de 78 días; ídem íd. íd. 44 ídem para ídem íd.

Las ídem en ídem en *Primavera* disponen de 55 días; ídem íd. íd. 43 ídem para ídem íd.

Las ídem en ídem en *Verano* disponen de 93 días; ídem íd. 52 ídem para ídem íd.

Se proponen, por lo tanto, 50 yuntas fijas, con las cuales, y contando que el arado bisurco exige tres caballerías, se hace el servicio con regularidad y sin molestar al ganado; pudiendo disponer en el verano, si así lo exigen, de los potros de cuatro años educados para el tiro, para las operaciones de la trilla con trillos.

De donde se deduce que una yunta es suficiente para labrar 24 hectáreas de terreno, adoptando el sistema de cultivo que indicamos.



# LOS ESCALONES

---

## TACTICA FRANCESA

### II

El Reglamento táctico francés, reconocido aun por los mismos alemanes como el mejor que actualmente existe, preconiza esta táctica en orden profundo; pero sus prescripciones, encerradas en estrecho marco, no dan solución á ciertos extremos de trascendental importancia, toda vez que no exponen los fundamentos que han de presidir la doctrina en la enseñanza y la doctrina maniobrero, limitándose á indicar las disposiciones en escalones que el Regimiento puede adoptar, y haciendo una ligera recomendación de los mismos al hablar de la Brigada y de la División. Tampoco se ocupa para nada del Escuadrón como unidad maniobrero; y, en fin, no previene los medios ó voces de mando para formar una fuerza en escalones.

Tales deficiencias en asunto de capital importancia cual es la maniobra, puestas de relieve al aplicarse el Reglamento en vigor, motivaron sin duda la circular dirigida á los Cuerpos por el Comité técnico de Caballería, firmada por su Presidente el General Burnez y conocida con el nombre de *Note sur les échelons*.

De ella damos á continuación noticia detallada, porque, siendo desconocida entre nosotros, creemos encierra enseñanzas que pueden facilitar los trabajos que oficialmente se hacen.



Según el General Burnez, las dos causas principales que dificultan el empleo de los escalones provienen: de que no se sabe utilizarlos, por no presidir á su ejecución la *idea de la maniobra*, y de la ausencia de voces de mando ó indicaciones reglamentarias para formar una tropa en escalones.

Al discurrir sobre la utilidad de éstos, dice que su dificultad estriba en tener *una idea*, pues cuando ésta no existe, cuando se escalona por el gusto de estar en escalones el escalonamiento no es sino una complicación, y nada de lo que es complicado tiene éxito en Caballería. Por el contrario, cuando se sabe lo que se quiere hacer, el escalonamiento es la forma más sencilla de maniobrar, porque constituye el único medio de dispersar sus fuerzas con anticipación, en vista de un plan de combate preconcebido, sin perder la facultad de maniobrar.

Los escalones, á juicio del General Burnez, reúnen las ventajas del orden desplegado y del orden en columna, sin tener sus inconvenientes, porque con ellos se tiene libre el terreno á derecha é izquierda, lo que no sucede con las unidades desplegadas, y también se dispone libremente del terreno al frente, lo que no ocurre con las formaciones en columna.

Después, y concretándose siempre al Reglamento, expone una serie de casos en los que el escalonamiento deberá hacerse adelantando un ala, avanzando el centro y adelantando las dos alas, para venir á la conclusión de que «el escalonamiento debe ser siempre la consecuencia de una idea de maniobra, la preparación de una forma, pensada y aceptada, de ataque ó de defensa, y *que no se debe hacer uso de los escalones sino cuando se sabe claramente lo que se quiere hacer*».

Como esa idea de maniobra ha de darla el Jefe, para ejecutarla está claro que los escalones deben depender de él. Pero, esto no obstante, los escalones, entre sí, pueden gozar de una independencia relativa, ó, por el contrario, depender unos de otros por la comunidad de dirección y por las condiciones determinadas de intervalos y distancias. Serán independientes unos de otros cuando tengan distintos objetivos, y estarán enlazados cuando tengan el mismo.

Para esclarecer la explicación anterior la *Note* pone el siguiente ejemplo: «Una División de Caballería ataca á



una Caballería enemiga, de frente, con una Brigada que, puesta en cabeza, debe atraerle y provocar su despliegue. Al mismo tiempo, una segunda Brigada, lanzada sobre el ala derecha adversa, se escalona por la izquierda para ganar su objetivo. Para realizar esta forma de ataque, el General de la División tiene, sin duda, escalonada ésta en profundidad y en tres grupos: la Brigada que ataca de frente, la que ataca el ala enemiga y una reserva. Estos escalones son independientes los unos de los otros. Por el contrario, los escalones que ha formado la segunda Brigada para ganar el ala enemiga, tienen el mismo objetivo, la misma dirección y están enlazados los unos á los otros por las exigencias de intervalo y de distancia que el General de la Brigada le ha indicado» (1).

En cuanto á la distancia é intervalos de los escalones, considera la idea de un ataque simultáneo de éstos sobre un punto del dispositivo enemigo, en cuyo caso, dichas distancias é intervalos quedarán reducidos á los estrictamente necesarios para que los escalones puedan moverse sin molestarte mutuamente, pudiendo descender, como mínimo, hasta la mitad del frente de la unidad (puesto que son función de ésta), pero nunca más: en cambio el escalonamiento será á gran distancia cuando responda, bien á la idea de no emplear sino la fuerza absolutamente indispensable y obrar por esfuerzos sucesivos, bien á una precaución defensiva ó bien á una parada contra movimientos envolventes.

«Los movimientos envolventes no se evitan extendiendo artificialmente el frente, sino aumentando la profundidad del escalonamiento, porque los escalones desbordantes del adversario se exponen á su vez á ser tomados de flanco.»

No hay para qué decir que las distancias no deben exagerarse al extremo de que se rompa la solidaridad de los escalones, es decir, la posibilidad de intervención útil de cada escalón en beneficio del que le precede, y, en ge-

(1) Llamamos aquí la atención sobre la palabra «escalones», empleada sin distinción ninguna en ambos casos, para cuando hablemos de la confusión que esto ha originado y de la solución terminológica dada por de Tournadre.



neral, no es conveniente tomar intervalos superiores á los que son necesarios para el despliegue, salvo en el caso de disminuir momentáneamente la vulnerabilidad bajo el fuego ó cuando la marcha lo exija; pero si el despliegue es inminente, es necesario que aquélla pueda hacerse sin vacíos.

La conducción de una tropa en escalones se limita á la conducción del escalón de cabeza que seguirá al Jefe ó habrá recibido de él la dirección: los demás escalones regulan su marcha por el de cabeza. Los Jefes de éstos encomiendan la misión de conducir su tropa al Oficial que manda la unidad de dirección y no pierden de vista al Jefe, ó por lo menos marchan á la altura del escalón precedente, al objeto de darse cuenta lo más pronto posible de las intenciones del Jefe, de ver mejor el terreno y de evitar á su tropa marchas inútiles, indicándole con la mayor antelación los cambios de dirección necesarios como consecuencia de las modificaciones sucesivas de la dirección general ó por causa de los obstáculos del terreno.

Como se ve, el General Burnez, dentro de la dificultad grande que existe para establecer patrones en estas disposiciones maniobreras, ha determinado el enlace de unos escalones con otros, sus distancias é intervalos y la conducción de los mismos. Pero, como antes hemos dicho, además de estas lagunas del Reglamento tan hábilmente cegadas, quedaba otra no menos importante: la transmisión del pensamiento del Jefe, extremo que el ilustre Presidente del Comité técnico ha resuelto en la forma que sigue:

Desde luego, en la División no es posible obtener dicha transmisión sino por medio de órdenes que lleven los Ayudantes ó de indicaciones á los Generales de Brigada; en el Regimiento, y aun en la Brigada, es preciso, por el contrario, poder escalonarse con una simple voz de mando ó una breve indicación.

Con objeto de simplificar en lo posible estas voces de mando, parte de varios principios inalterables, á menos de indicación complementaria y en sentido contrario:

1.º La fuerza de los escalones será la de la unidad inmediatamente inferior, es decir, el Regimiento en la Brigada, el medio Regimiento en el Regimiento, etc.

2.º La formación de los escalones será:



Para el escalón de Regimiento, la columna doble (ó columna de medias-masas).

Para el escalón de medio Regimiento, la columna doble (ó media masa).

Para el escalón de Escuadrón, la columna de pelotones.

3.º El intervalo será el de despliegue, sin vacíos (1).

4.º La distancia, contada de frente á frente, será igual al intervalo (1).

5.º El escalonamiento se hará hacia adelante por el escalón que va en cabeza.

Admitidos estos convenios, las voces de mando y las indicaciones resultan verdaderamente sencillas.

## EN LA BRIGADA

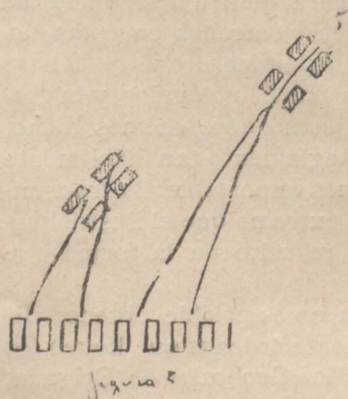
La Brigada en orden desplegado (línea, línea de columna ó línea de masas) para escalonarse en escalones

de Regimiento, la derecha adelante, se mandará: *Por la derecha en escalones*. El Regimiento de la derecha se forma en columna doble y se dirige detrás del Jefe ó en la dirección indicada por éste. El Regimiento de la izquierda toma la misma formación y su sitio de escalonamiento (fig. 5).

Si la Brigada está en orden concentrado (columna de masas, columna de Escuadrones, etc.), la voz será:

*Hacia la izquierda en escalones*. El Regimiento de cabeza se forma en columna doble, si no está, y se dirige detrás del Jefe. El segundo Regimiento toma la misma formación y su sitio de escalonamiento (fig. 6).

(1) Es decir, tres frentes de pelotón de distancia y de intervalo entre los escalones de Escuadrones; seis frentes de pelotón entre los escalones de medio Regimiento; etc.





Otro ejemplo: *Hacia la izquierda en escalones; segundo Regimiento, en escalones de Escuadrones* (fig. 7).

La Brigada estando en orden desplegado, para formar en escalones de medios Regimientos, la derecha adelante: *Por la derecha en escalones de medio Regimiento*. El medio Regimiento de la derecha se forma en columna doble, si no está, y se dirige detrás del Jefe; los otros toman sucesivamente la misma formación y su sitio en el escalonamiento (figura 8).

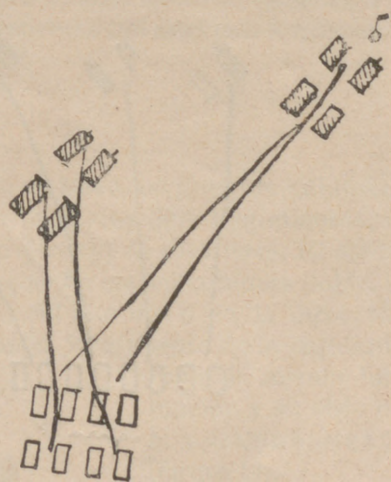


figura 6.

Si la Brigada está en orden concentrado, se mandará: *Hacia la izquierda en escalones de medio Regimiento*. El medio Regimiento de la derecha del Regimiento de cabeza, ó el

medio Regimiento de cabeza, se dirige detrás del Jefe en columna doble; los otros toman sucesivamente la misma formación y su sitio en el escalonamiento (figura 9).

La Brigada estando en orden desplegado para escalonarse en escalones de medios Regimientos, el centro avanzado: *Sobre el segundo medio Regimiento del primer Regimiento, en escalones*.

El medio Regimiento designado se dirige en columna doble detrás del Jefe. El medio Regimiento que está á su dere-

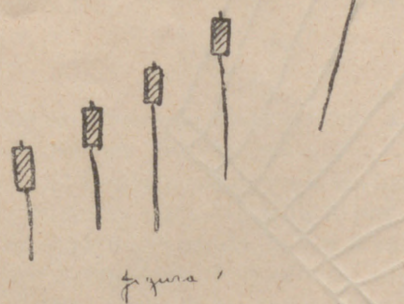


figura 7.



cha se escalona por este lado y los que están á su izquierda se escalonan hacia la izquierda (fig. 10).

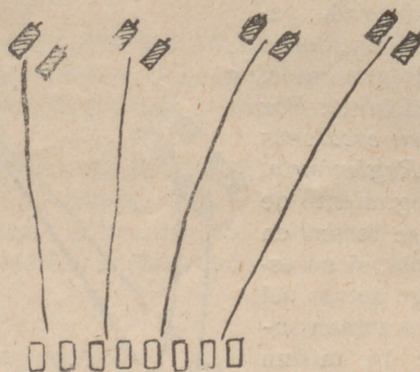


Figura 8

Si la Brigada está en orden concentrado, por ejemplo, en columna de masas, se dará la misma voz. El medio

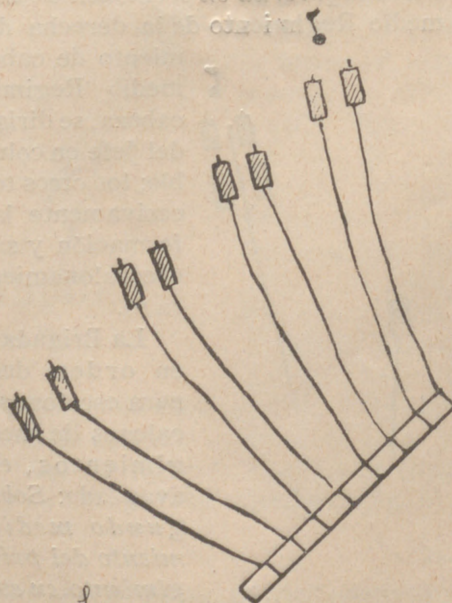


Figura 9



Regimiento indicado se dirige detrás del Jefe; el primer medio Regimiento del mismo Regimiento se escalona á la derecha; los medios Regimientos del segundo Regimiento se escalonan á la izquierda.

### EN EL REGIMIENTO

El Regimiento estando en línea, en línea de columnas ó en masa para escalonarse por medios Regimientos, la derecha avanzada: *Por la derecha en escalones*. El medio Regimiento de la derecha se forma en columna doble, si no está, y se dirige detrás del Coronel ó en la dirección por éste indicada. El medio Regimiento de la izquierda

toma la misma formación y su sitio en el escalonamiento (figura 11).

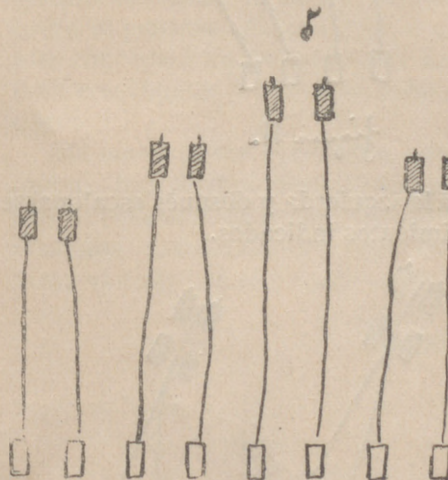


Figura 10.

Si el Regimiento está en columna de escuadrones, en columna doble, en columna de pelotones ó en columna de camino, la voz será: *Hacia la izquierda en escalones* (fig. 12).

Para escalonar el Regimiento por Escuadrones el ala derecha avanzada, se mandará, según el caso: *Por la derecha*

*en escalones de Escuadrones ó Hacia la izquierda en escalones de Escuadrones.*

El Regimiento estando en línea, en línea de columnas ó en masa, para escalonarlo por Escuadrones, uno de ellos de centro avanzado, la voz será: *Sobre el segundo ó tercer Escuadrón en escalones* (fig. 13). El movimiento se ejecuta como se ha dicho más arriba para la Brigada en el mismo caso.

Si el Regimiento está en columna, se mandará: *Sobre el primer Escuadrón en escalones*. El primer medio Re-



gimiento se escalona hacia la derecha y el segundo hacia la izquierda.

Para romper los escalones con frente á la derecha ó á la izquierda es más sencillo mandar previamente Sec-

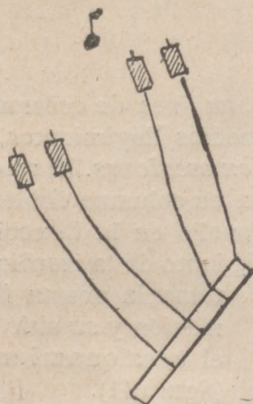


figura 12.

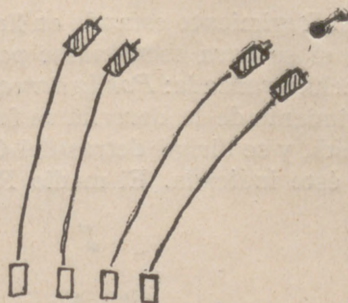


figura 11.

ciones á la derecha ó á la izquierda y después escalonarse por uno de los procedimientos indicados.



figura 13.

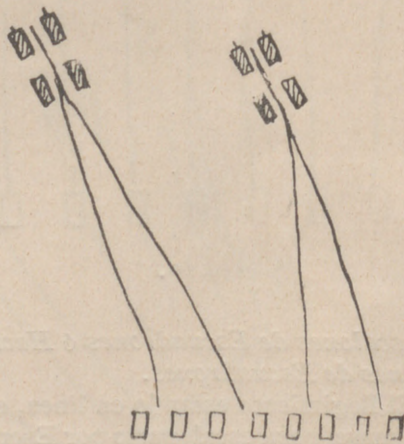


figura 14.

Cuando el Jefe quiere fijar los intervalos y distancias diferentes de las convenidas (intervalo y distancia de despliegue), las indicará: *Por la izquierda en esca-*



*lones á media distancia* (fig. 14, representando una Brigada).

Tal es la «Nota sobre los escalones» del General Burnez que, como se ve, complementa muy juiciosamente el texto oficial, facilita la enseñanza de la maniobra, y, sobre todo, esclarece y define la utilidad de este orden en profundidad, evidenciando de modo concluyente que, sin una idea, sin un plan maduramente pensado que marque el objetivo, no hay maniobra posible y los escalones resultan perjudiciales. Este solo principio evitará en lo sucesivo movimientos y evoluciones inútiles y exigirá juicio sereno en los diversos Jefes de las unidades que actúen, constituyendo el único camino para llegar al perfeccionamiento de todos: es decir, para comprender por un solo gesto el pensamiento del Jefe, el grado de iniciativa que éste concede á los Jefes subalternos, el enlace de los diversos escalones y la consecución de todos al éxito definitivo.

Sin embargo del beneficioso adelanto que esta circular supone, hay algo en ella que se presta á confusión, algo que no resuelve, en definitiva, la clara explicación de los escalones, deficiencias que de Tournadre vino á salvar, como veremos en el próximo artículo.

TEODORO DE IRADIER.



## RETRATO DE UN JINETE

### El Lancero «Don Julián».

Un hombre arrojado, inteligente y bravo, cuyo santuario es la bandera, cuya religión es la de la Patria, cuyo amor es la milicia y cuya única guía es la obediencia, explorador habilísimo, guardián fiel é incondicional é investigador experto. He ahí las condiciones necesarias al jinete moderno, si ha de desempeñar su misión, tanto en marchas como en acantonamientos, lo mismo en el combate que en la cortina protectora de un Ejército en operaciones.

¡Cuántas y cuán reñidas controversias no se han suscitado para llegar á una fórmula que, caracterizando al jinete de guerra, sea al propio tiempo expresión fiel de las misiones que le están encomendadas!

Y aunque nadie me conceda vela en este entierro, ya que viene á cuento, séame dable opinar que hoy día debe darse preferencia al papel estratégico sobre el táctico, pues gana más batallas una noticia exacta dada con oportunidad, que diez cargas; porque éstas podrán constituir uno de los factores integrantes de la victoria, á lo más, en otros tantos combates, mientras que aquélla puede ser la causa primordial del éxito en cuantos se desarrollen en el curso de una campaña.

Suponiendo esta opinión como la más moderna, ó, por lo menos, como la más armónica con los modernos procedimientos de hacer la guerra, es necesario reconocer que



se nos sirve como nueva y como hija legítima de las enseñanzas de las últimas campañas del pasado siglo y del presente, cuando, precisamente en los principios de aquí y en nuestra Patria, han tenido la más exacta aplicación las enseñanzas que entraña, si bien haya permanecido desconocida por no corresponder la gloria de ello á compatriotas de los que desde el extranjero nos envían con profusión las ideas que imponen al mundo entero.

Un guerrillero español, uno de los caudillos populares de más renombre, al decir de Rodríguez Solís, D. Julián Sánchez, el que de simple pastor llegó á ser una gloria nacional, nos corrobora con sus hechos cuanto acabamos de afirmar, sin que para ello necesitemos hacernos eco de las proezas que se le atribuyen, forjadas, quizás, muchas de ellas por las patriotas imaginaciones de los cronistas que nos las refieren, y las cuales, si bien servirían para completar el conocimiento de su personalidad, nos haría rebasar los límites de este trabajo.

Durante los meses de Abril, Mayo y Junio de 1810, primeros del sitio de Ciudad Rodrigo, D. Julián y sus 340 lanceros constituían parte de la guarnición de esta plaza; mas no se limitó su misión á la del pasivo defensor, lo cual estaba en pugna con su carácter y con sus aptitudes, sino que, haciendo un verdadero alarde de valor, inteligencia y actividad, realizó numerosas salidas, no solamente con el objeto de explorar el campo del sitiador é introducir el pánico en sus tropas, sino para acaparar víveres, pues una de las preocupaciones suyas consistía en aprovisionar la plaza y, cuando menos, no restar á los defensores de ésta, para su gente, los víveres de que disponían; con lo cual daba muestras de estar perfectamente empapado de lo que era la defensa de una plaza y del papel que en ella debían jugar las fuerzas de Caballería.

De estas salidas hubo dos que revistieron más importancia que las demás: realizó la primera, para salir al encuentro del General inglés Crawford, Comandante de la vanguardia de Wellington, enviado por éste para que le diera cuenta exacta de la situación de Ciudad Rodrigo, y hubieran encerrado los imperiales al comisionado británico en la plaza si no hubiera sido por D. Julián, que con su gente rompió la línea enemiga, tras rudo combate, dejando expedito el paso á su acompañante, el cual no pudo



menos de reconocer y admirar la pericia de nuestro lancero.

La última salida fué originada por el convencimiento de la inutilidad de sus servicios á la inmediatez de los defensores y de la necesidad de los mismos entre el Ejército sitiador y el inglés; para llevarla á cabo aprovechó la noche del 22 de Junio y atravesó las tres líneas francesas, no sin dejar sangrienta huella de su paso.

Vencida Ciudad Rodrigo, D. Julián prosiguió la campaña contra los imperiales, cortando sus comunicaciones con el Ejército de Massena y apoderándose de los convoyes que enviaba para el abastecimiento de sus compañeros en el campo establecido delante de las líneas de Torres-Vedras, sin por eso abandonar la defensa de los pueblos.

Para conseguirlo, en Octubre de 1810 se situó junto al Tormes, al abrigo de la Brigada de D. Carlos España, destacada del Ejército de Extremadura y del reducido Ejército de Galicia, cortando la comunicación de Ciudad Rodrigo con Madrid y, por lo tanto, con el Ejército francés del Centro, y muy buena prueba de que lo consiguió fueron sus victorias de Fuenterroble y San Muñoz contra los Dragones y Húsares franceses encargados de su persecución, y la sorpresa de un convoy que conducía víveres á Ciudad Rodrigo, verificada el 3 de Febrero de 1811, el mismo día del encuentro de San Muñoz, en la que, después de derrotar á los que lo escoltaban, se apoderó de los 300 carros de víveres que lo constituían.

El apresamiento de este convoy fué causa de que se organizase una batida para prenderlo, en la que tomaron parte fuerzas francesas de Ciudad Rodrigo, Avila y Talavera, y de la cual salió victorioso, pues escapó de sus perseguidores y se colocó en la frontera portuguesa en posición excelente para el desarrollo de su plan exterminador.

Cuál no sería el pánico que las hazañas de D. Julián introdujeron en las tropas francesas, que el General Marchán, Conde del Imperio, publicó una proclama el día 28 de Septiembre de 1809 en la que se amenazaba á los ganaderos ricos si no desaparecía este guerrillero, y en la que achacaba á él y á su gente los asesinatos, robos y saqueos que cometían sus tropas.

Esta proclama es un padrón de ignominia que por sí solo constituye el mayor elogio que puede hacerse de



nuestro compatriota, el cual, indignado con este motivo, escribió una carta al General Marchán en la que, después de protestar violentamente de los insultos que á él y á su gente se les dirigía, le decía: «¿Dónde están esos invencibles Dragones que no aniquilan á estas guerrillas que, según tus expresiones, causan tantos daños y desórdenes? ¿Por qué recurrir al auxilio de algunos particulares para conseguirlo? Esta guerrilla y el Ejército, al mando de su digno General, están muy lejos de temer tus *irresistibles* fuerzas, y á esos soldados, vencedores de Jena y de Marengo, cuando han visto rendirse muchos á las menores partidas de sus avanzadas, ni les aturden las vanas amenazas de vuestra cobardía, y sabrán siempre defender hasta el último aliento su Religión, su legítimo y amado Rey y la libertad de la Patria.»

Este notable jinete, en combinación con otros imitadores, constituyeron, sin duda alguna una de las principales causas del fracaso de la expedición del «Niño mimado de la victoria», pues es indiscutible que si este Mariscal hubiera podido tener expeditas las comunicaciones con las tropas francesas de Castilla y con el Emperador, que le obstruyeron estos compatriotas nuestros, cuya alma fué el renombrado guerrillero de que nos ocupamos, muy otra hubiera sido la suerte de su empresa, y muy otra, también, la del Ejército aliado, atrincherado en Torres Vedras, y la nuestra, ligada á la de éste indisolublemente.

Veamos cómo describe á D. Julián el ilustre Gómez Arteche en su inmortal obra sobre esta hermosa epopeya nacional:

«Don Julián Sánchez reunía á un espíritu de venganza, propio de quien había visto ferozmente ultrajada su familia por los franceses, el instinto de la verdadera milicia, buscando el combinar sus operaciones con las de los Ejércitos nacionales ó aliados, para ofrecerles la inmensa ventaja de las noticias, la seguridad de su vigilancia y el fruto inapreciable de los reconocimientos.»

Si esta descripción del sabio maestro no tiene puntos de contacto con el retrato con que encabezamos este artículo, y si su obra guerrera, una de cuyas páginas he relatado someramente, no es de las que hoy encomen-



damos á la Caballería, podrá afirmarse que esta misión es nueva; de lo contrario, rindiéndose ante la realidad, habrá que confesar que nuestra Patria la ha mostrado hace un siglo y la ha grabado en la Historia con caracteres imperecederos

JOAQUÍN FANJUL,  
Capitán de Estado Mayor.



# CAMPAÑAS DE ALEJANDRO FARNESIO

## PRINCIPE DE PARMA

---

*(Continuación.)*

### CAPITULO XIV

Este desastre, desmoralizador de la labor del caudillo español sobre los flamencos, hizole pensar en activar nuevamente las operaciones de campaña, utilizando sus tropas de invasión en otros objetivos, quizás más importantes para España que los que la llegada al Támesis les hubiesen presentado.

Dividió su Ejército en tres cuerpos: el primero, al mando de La Motte, lo mandó contra Wachtendouk; el segundo, al electorado de Colonia, y con el tercero guardó para sí la operación del cerco de Bergen-op-Zoom.

Bergen-op-Zoom era una plaza fuerte, cercana á la isla de Tholeno, guarnecida por ingleses á las órdenes del Coronel Morgán, y que por su posición en las bocas del Escalda, así como por sus fortificaciones, era de verdadero valor militar.

En esta ocasión pecó Farnesio de confiado en las ventajas de los tratos secretos sostenidos con un español de la plaza, y por ello sin duda abandonó su diligencia en el operar y realizar trabajos de aproche; por otra parte, la época invernal no podía permitir ciertos arriesgamientos, y debido á ello, al fracaso de las negociaciones y á la casi sorpresa de la columna asaltante, Farnesio entendió más



práctico renunciar á esta empresa y distribuir sus tropas en cuarteles de invierno (1).

Los negocios del arzobispado de Colonia habían dado mejor fruto. Bomm, ciudad conquistada á los herejes en 1584 por los católicos y arrebatada á éstos en 1587 por Martín Schenk, fué el objetivo de las armas españolas, y aunque la muerte de Tasis dió tregua á los belicismos de Cimay, interesado ya Alejandro en tal empresa y desechado el proceder de rebato, costosamente empleado por Cimay, con los auxilios de Verdugo y Tercios italianos, establecióse el sitio en toda regla.

Martín Schenk salió de la plaza en demanda de socorros; pero con los muy escasos que pudo obtener, al volver hubo de contentarse con dirigir una algarada hacia Neuss, con el ánimo de distraer la atención del sitiador y poder socorrer la plaza, que heroicamente defendía su Teniente Polisio (2).

Todo fué inútil ante la labor de Verdugo; dueños del Rhin y apoderados de todas las obras exteriores los españoles, en 28 de Septiembre de 1588 hicieron su triunfal entrada en aquel baluarte rebelde.

Este feliz suceso permitió aumentar las fuerzas destinadas al sitio de Wachtendouk con algunas muy buenas Compañías. ¡Y en verdad que este auxilio sobradamente lo necesitaba tal empresa, pues la plaza era de todo punto respetable por sus fortificaciones y guarnición!

---

(1) Según autores de reconocido valor: «En esta operación Farnesio empleó 20.000 infantes, y no demostró gran acierto, porque Bergen no era fuerte por acto ni por naturaleza, tenía el terreno á propósito para abrir trincheras, los bosques vecinos ofrecían la facilidad de hacer fajina, y las villas de alrededor, en cuatro leguas á la redonda, bastaban á procurar vituallas.» Según testimonio de Coloma: «Como se habían gastado tantos días en vanas promesas, vino á hacerse del todo imposible á la postre lo que para el principio era difícil.»

Somos de este parecer, y creemos que Alejandro más confió en esta ocasión en la política que en las armas, quizás temiendo algo de lo que después ocurrió con aquellas mismas tropas, y que en la indisciplina basaron su celebridad bajo el mando de Marsfeld.

(2) Los refuerzos llegados al campo español fueron ocho Compañías del Tercio de Nápoles, siete de Valones de Barlota y la Caballería albanesa.



Cuenta Estrada en sus *décadas*, que una de las causas de intimidación en los sitiados fué el lanzamiento de *grandes globos de bronce vaciado, embutidos por dentro de pólvora y otras materias inflamables*, que al caer sobre las techumbres, las derrumbaban.

Empleábase para lanzarlas morteros de hierro de grande tamaño, y ya inventadas por los italianos, ya por los de Venloó, lo cierto es que Alejandro supo darles un empleo acertado y que abrió en la balística artillera los horizontes del tiro curvo, hasta entonces desconocido en sus aplicaciones.

Ante el temor de una completa ruina de la población, salió la guarnición á Niers en busca de combate que, victorioso para los españoles, les dió el señorío de lo que era amenaza constante para el territorio de Güeldres.

Todas estas conquistas y las ya expuestas anteriormente habían hecho á Farnesio dueño del Mosa, desde Bois-le-Duc agua arriba. Para completar su obra faltábale dominar el curso inferior del mismo por el Brabante y su desembocadura, cercana á las bocas del Escalda.

Contaba para esto con el fácil dominio de Gertruidenberg, plaza que, comercial y militarmente, alcanzaba verdadero valor. El estado disensioso entre sus habitantes era una ventaja incuestionable para su rendición; ventaja que, aprovechada por Farnesio, le dió su entrega, á pesar de los esfuerzos que Nassau realizó para retenerla fiel á la causa rebelde.

Y cuenta, como lo expresaba Alejandro al Rey en sus cartas, que tan ventajosa adquisición le *abría la puerta de la Holanda*. Adquisición que cerró la etapa gloriosa de esta época de conquistas.

Los flamencos, rehechos en la inacción de los españoles ante la empresa de Inglaterra, pudieron más fácilmente resistir el peso de las armas de Felipe II, y éste empezó á tocar las consecuencias de no haberse sujetado al plan de Farnesio y á los consejos de Idiáquez, saturados de razón y franqueza en punto á tan descabellado obrar.

Y como si este mal fuese corto, la salud de Farnesio, quebrantadísima de suyo por tan continuos rigores de la guerra, hizo crisis y hubo de quedar en Bruselas gravemente enfermo de hidropesía.



Encomendado el mando de las tropas á Carlos Marsfeld, la indisciplina y el descreimiento pronto se hizo palpable en aquella masa heterogénea de soldados que sólo unificaba la voluntad y las dotes de Farnesio.

#### CAPÍTULO XV

Por muy excelente caudillo que fuese Marsfeld, no podía en modo alguno suceder con ventaja en el mando á Farnesio; este General, del que nos dice Celestino Dávila en su *Historia de las guerras civiles de Francia*, «que sus soldados fueron siempre bien disciplinados y acostumbrados á la fatiga, observantes de una puntual disciplina y obediencia, y ajenos de robar...», llegó á alcanzar este resultado con la constante obtención del triunfo y la energía y valor de sus actos.

Farnesio era el General, el padre, el soldado... Farnesio no podía ser más que admirado de sus gentes, porque el genio militar, llámese César, Anníbal, Alejandro, Gonzalo, Napoleón, Farnesio, será siempre el semi-Dios que dispondrá de corazones y vidas para formar las inmensas piras de cadáveres en que levantará su planta victoriosa y su bandera triunfante... El genio nace y no puede adquirirse ó formarse; y si Anníbal pasó los Alpes, si Alejandro fué al Asia y César á las pirámides; si Napoleón trazó nueva carta diplomática en los Estados europeos... Alejandro Farnesio alteró, reformó, cambió por completo el aspecto geográfico de los países, *amoldando el terreno á sus necesidades, summum* de concepción en el estratega moderno...

Yesto se obtuvo con soldados que, por no estar sujetos á juramento, desertaban y se pasaban á otros ejércitos; se alcanzó con Tercios hambrientos, andrajosos, que en sus faltriqueras y cananas sólo llevaban balas y pólvora; y, sin embargo, de tal suerte el espíritu de Farnesio se infiltró en aquella soldadesca, que el honor y la dignidad formaban escuela en aquellos Tercios que, por abandono del Estado, más que tales, debían de ser compañías de aventureros...

Insistir en esto quizás parezca tesón desmedido; pero es tan necesario hacerlo, tan útil evidenciarlo, que siem-



pre nos reprocharíamos el haberlo callado, restando con este silencio uno de los méritos más sobresalientes del Príncipe de Parma.

Y, á pesar de ello, no pudo corregir por completo los célebres casos de *industria* que en su existencia quizás denotasen una liberalidad transigida por el caudillo á costa de las privaciones eternas á que se veía sometido su Ejército... Sin embargo, su recto espíritu trató de corregirla, y pruebas existen de que los Capitanes de los Tercios fueron acremente corregidos de altas liviandades del honor militar.

Pero volvamos á Marsfeld. Deseoso de inaugurar su mando con alguna acción meritoria, puso la vista en Hensden y Bommel, y sin conseguir su objetivo, debido no más que á la indisciplina, por imprevisión y ansias de libertinaje y saqueo, se dió el reprobable ejemplo de una manzana infame, que la historia militar condenará eternamente, y que logró, como consecuencia funesta, debilitar grandemente el mando del General en jefe interino.

Y no paró en esto aquella diferencia, sino que, desprestigiado el mando y alborotada la disciplina, se malogró el plan trazado de antemano por Farnesio y que hubiese llevado nuestras armas á la Holanda.

Tratábase por él de que las fuerzas que ocupaban la ribera de Bommel en el Mosa pasasen á situarse en la del Wahal, con el fin de irse abriendo paso hacia la Holanda. Mas al ejecutarse esta empresa, dióse la tropa á franca sedición que, sin duda alguna, motivó y alimentó el viejo tercio español de Leiva, compuesto de valerosos soldados, pero algo dados de suyo, por tal valor, á esta clase de algaradas.

Débil de alientos Carlos Marsfeld, se contentó con dar garrote á siete de los revoltosos y renunciar á proseguir las operaciones ideadas por Farnesio.

Este, más avisado de la gravedad del suceso, determinó cortar con presteza tal malestar ingrato para la buena disciplina, disolviendo el famoso Tercio y embebiéndolo en otros de menor renombre y valía.

A este fin lo hizo pasar á Ticle, donde, al frente de todas las fuerzas de La Motte, le hizo saber «que había parecido conveniente al bien público y al presente repartir el Tercio debajo de otras banderas, en especial por los presidios de la provincia de Flandes».



Grande emoción y disgusto causó esta determinación en los del viejo Tercio; pero impuestos del respeto á Alejandro y sus órdenes, como nos cuenta Estrada, «obedeció el Alférez, quitó del asta la bandera, siguieron los demás Alféreces el ejemplo, mas no con igual prontitud. Algunos no pudieron detener las lágrimas á fuerza del deshonor, y los que tantas veces habían tolerado sus heridas con los ojos secos, como cosa ajena, agora, traspasados con más penetrante dardo, entre suspiros y gemidos, se rendían oprimidos de dolor... Eran de ver algunas compañías, los Alféreces arrastrando por el suelo los velos de las banderas, los Capitanes quebradas las jinetas, los sargentos vueltas al suelo las puntas de las alabardas, los atambores y pifanos con lúgubre sonido, todos, con pompa fúnebre, lloraban al tercio como á difunto que se llevaba al sepulcro».

¡Poderoso influjo del saber mandar!

#### CAPITULO XVI

Mejorado Alejandro de su dolencia, al volver á los baños de Spá pasó muestra á sus tropas, contando con 6.000 combatientes, distribuidos en 68 banderas; es decir, dos Tercios y 14 Compañías sueltas.

Con éstas y los fugitivos del desastre de la Escuadra, formó otro Tercio de 1.000 hombres, al que dió por Capitán á Alonso de Idiáquez, y nombrando á Antonio de Zúñiga y á Cabeza de Vaca Capitanes de los otros dos Tercios, en sustitución de Bóbadilla y Manrique, se dispuso á salir á campaña.

No fué ésta muy fructífera para las armas españolas, pues llamadas al Electorado, á la Frisia y á Güeldres, harto pudo hacer Alejandro con no desatender estas peticiones que sus Tenientes le hacían desde tan comprometidos lugares.

La pérdida de Breda (1); la sorpresa de Fillemont, sangrienta é infructuosa; el sitio y toma de Rhienberg,

(1) Ocurrió en 25 de Febrero de 1590 y fué debida á descuido. Abandonada por el Gobernador, ante la proximidad de un ataque á la de Gertruidenberg, de la que también lo era, dejó en ella á su hijo de diez y ocho años, que fiaba á su vez en el Sargento mayor; á éste le habían encomendado que no dejase entrar las barcazas que descen-



fueron las etapas salientes de este período de lucha. En ella, alternativamente, vencieron flamencos y españoles; y si bien éstos no anduvieron muy diligentes en la operación de Rhienberg, Scheneck y Arneliun, perdieron la vida en estas jornadas, dando lugar con su muerte á tristes lamentaciones y desacuerdos entre los sediciosos.

No obstante la pereza de Marsfeld (1) en acudir á Rhienberg, fué esta plaza cercada en regla por el Marqués de Barambon, y tras operaciones diversas de asedio, rindióse á la causa española, quedando por virtud de este nuevo triunfo completamente pacificado el Electorado arzobispal de Colonia, no sin asegurarse de esta suerte el paso á la Alemania y la provincia de Güeldres.

«Toda la línea del Mosa — dice Barado — perteneció desde entonces al Príncipe de Parma, quien, poseyendo, excepción hecha de Ostende, la costa de Flandes y además el Condado de Zuptenu y las provincias de Over-Issel y Frisia, dominaba en la mayor parte de los Países Bajos, hallándose en perfecta disposición para caer sobre Utrech, Holanda y Zelanda.»

No podía conseguirse más con los elementos de que disponía Farnesio, y sobre todo, tan poco atendidos por el monarca. Este, presa de su ambición de domeñar bajo su mano la política y hacer y deshacer á su antojo, remitía ya sus deseos de lanzarse en la loca aventura de socorrer á los ligueros de la Francia.

En virtud de este acuerdo se desamparaba la empresa de los Países; los Tercios no recibían sus haberes, y á la insurrección del de Leiva por tal causa, siguió la del de Manrique, bastante más grave que la anterior (2).

---

dían de Holanda por el Mergue: en ellas, y merced á un ardid enemigo, arribaron los encargados de la sorpresa. La guarnición era de cinco compañías y en el puesto que sorprendieron habia 100 italianos que prestaban el servicio con grande abandono. Engañados y borrachos por los de la barca, salieron de la trampa los que en ella venían escondidos y se apoderaron del fuerte, consiguiendo abrir las puertas Holak, que acudió con 2.000 hombres.

(1) Según algunos historiadores fué debida á enemistades que tenía con el Marqués de Barambón.

(2) Los soldados se apoderaron de la plaza de Courtray, despidieron á sus Oficiales y declararon que no volverían á la obediencia mientras no se les pagasen sus soldadas.



En el campo rebelde se presentaban caudillos como (Capítulo VI) Nassau, Nowis, Holack y Mauricio, que con el prestigio de sus triunfos, tan á poca costa obtenidos, iban creando atmósfera de desafecto é inaprecio á las virtudes y talentos de Farnesio; éste se veía imposibilitado ya, no sólo de luchar, sino de dar la debida satisfacción á la disciplina; y entre rebeliones, sediciones, falta de dinero y locos ensueños de empresas de mayor monta política, tenía que transigir con un estado de cosas á todas luces insostenible.

Y aunque su energía supo castigar la cobardía de los defensores de Breda con la infamante pena de horca, era tan escaso el valor de esta reprensión ante el hambre y la falta de dinero, que no se paraban mientes en estos menesteres más que para encontrar el odio y la malquerencia allí donde el abandono y la injusticia del Estado habían desarraigado el valor y el patriotismo, tan caramente acumulado por Farnesio.

Y si este cuadro contemplamos en las márgenes del Mosa y del Wahal, no más halagüeño lo hemos de ver en la Frisia y la Flandes, en que Verdugo, como Farnesio, como Marsfeld, ven deshechos los cimientos de una obra perseverante y hermosa que troca en estéril la voluntad del monarca español.

Verdugo, sin fuerzas en Frisia, hubo de anticipar su pérdida á Farnesio; Farnesio, con guarniciones repartidas por todo el territorio, no podía atender á nada provechoso y menos á favorecer á Verdugo; y si los coetáneos, llevados de la malicia, creyeron ver en este proceder del de Parma la satisfacción de un capricho de la envidia, como entiende Vázquez, creemos lealmente que no estuvieron muy acertados.

El mismo Vázquez dice textualmente que el Príncipe «no tenía un real para sostener el ejército y guarniciones que tenía en Flandes».

¿No era esta la primera y principal causa de la quietud del Ejército español?

¿No se amotinó el Tercio que Verdugo condujera al Brabante?

¿Acaso la repartición de las guarniciones y el temor á moverlas de sus presidios no era elocuente dato de la seguridad que en ellas podía haber al sacarlas de la quietud?



Farnesio, tantas veces mártir por el capricho de su soberano, una vez más aceptó la corona del sufrimiento, arrostrando culpas y juicios que no podían admitirse como justos y serios.

Preparémonos á admirarlo nuevamente en otros suelos y á proclamar una vez más su genio militar tan grande, que vivirá eternamente en la historia de los grandes Capitanes.

*(Continuará.)*

FEDERICO PITA.



## LA BAYONETA EN LA CABALLERIA

¿Debe usar bayoneta nuestra Caballería? Esta pregunta nos hacía el Capitán Dolla en una de sus brillantes conferencias del último curso de la Escuela de tiro, pregunta que dió lugar á entusiásticas discusiones, por ser la mayor parte de los Oficiales que asistíamos al curso contrarios á la adopción de la bayoneta por nuestra Arma.

Creía entonces, y sigo creyendo, que es conveniente para la Caballería el uso de un arma blanca al extremo de la carabina: primero, porque no molesta al soldado; segundo, que su poco peso (el cuchillo-bayoneta del Dragón ruso pesa 300 gramos) no puede considerarse como un recargo del total del equipo, y, por último, que puede serle muy útil en varios casos, y debe, por tanto, adoptarse. El soldado de Caballería, en su penoso servicio de reconocimiento en la exploración, servicio exclusivo del Arma en las últimas guerras, en que su misión es ver sin ser visto, sirviéndose siempre de todos los accidentes del terreno para ocultarse, ocultación que ha de serle mucho más difícil con el caballo, el cual, en gran parte de los casos, ha de dejar á su compañero, para adelantar, arrastrándose, á examinar el desconocido camino que ha de seguir; al echar pie á tierra, abandona su sable, porque con él al cinto sus movimientos quedarían embarazados, y se encuentra á pocos pasos del otro explorador, pero en aquel momento sin caballo, sin sable, y únicamente con la carabina. Y como, si esa es nuestra misión, lo mismo le sucede al enemigo, que intentará, ocultándose, ver sin ser



visto, llegará un instante en que esas puntas exploradoras lleguen á chocar—y en muchos casos inesperadamente—; entonces, la que lleve bayoneta tendrá mayores probabilidades para vencer. Con la bayoneta quitamos, en parte, á nuestros soldados la idea de inferioridad respecto á la Infantería en el combate á pie, y podrá llevarse el fuego hasta el límite sin el cuidado de los caballos de mano hacia los cuales mira constantemente el jinete como la única salvación. Nunca debe llegar la Caballería colectivamente al combate cuerpo á cuerpo con la bayoneta; al choque, ha de ir con el caballo y el sable, sus compañeros de siempre; pero si una patrulla que echa pie á tierra, pierde, por cualquier causa, los caballos de mano, hace uso de la bayoneta, la compañera de un instante.

Con bayoneta nos convertimos en Infantería montada—decían los compañeros—. Eso nunca; no perdemos ninguna de nuestras cualidades especiales y características; seguimos siendo el Arma de siempre, de la rapidez para llegar al combate, del choque para decidirlos; pero nos puede ser útil en el servicio de exploración un arma blanca al extremo de la carabina, y debemos adoptarla. ¿Qué importa parezcamos Infantería montada si no lo somos? La Infantería montada ¿se parece á la Caballería y lo es acaso? Jamás. La guerra del Transvaal nos enseña que cuando, convencidos los ingleses de que su táctica no daba resultado, y para contrarrestar el procedimiento especial de combate de los boers, aumentaron el número de Infantería á caballo (para rápida é inesperadamente caer sobre uno de los extremos de las extensas líneas de combate de sus contrarios), llegando á pasar de un tercio de la fuerza combatiente, resultaba que esos infantes montados, jinetes de un momento, ignorando lo que era el caballo, pidiéndole siempre un rendimiento superior al que podía dar, llegaban al combate con rapidez (á costa de pérdidas enormes en el ganado), pero cansados, que apenas si podían combatir como infantes, y perdiendo en cambio magníficas ocasiones de cargar y vencer.

Un modelo de poco peso, y cuya forma sea tal que hasta pueda utilizarse como cuchillo de monte, es el que conviene. Esa es mi modesta opinión.

Barcelona, 21 de Marzo de 1908.

José RUIBAL.



## ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO de los Cuerpos indígenas franceses en Argelia.

*Conferencia pronunciada en el cuartel del Carmen de Palma de Mallorca el día 25 de Enero de 1908 por el primer Teniente de Caballería D. Guillermo Planas Payeras, terminadas sus prácticas de instrucción en el Ejército francés de Argelia.*

(CONCLUSIÓN)

### EL ESPIRITU MILITAR

#### NECESIDAD DE FOMENTARSE EN NUESTRO PAÍS

La vitalidad de un Ejército, la cualidad esencial que patentiza su existencia y el concepto de la reputación que le enaltece, emanan siempre del espíritu militar que con más ó menos intensidad se arraigue en los elementos que le constituyen.

El espíritu militar no es cualidad sencilla que pueda alcanzarse por simples y vulgares teorías, constituye más bien un cúmulo de virtudes que sólo pueden asimilarse los que al consagrar su existencia á la profesión militar vieran el inquebrantable voto de su abnegación personal. ¡Sublime sacrificio que bien merece todos los respetos mundiales!

Tales virtudes llegan á poseerse como resultantes de una transformación de la individualidad por la difusión y asimilación de tendencias intelectuales y morales que nos convierten en elementos activos del organismo total. Ellas se manifiestan por acciones espontáneas, por nobleza de miras y por iniciativas de la individualidad.



Cuando un Ejército hállase bien penetrado de los deberes que le impone su misión, cuando toda su individualidad vive animada de sentimiento profesional que le exige el sacrificio propio en aras de su deber, puede afirmarse que en este Ejército se arraiga el espíritu militar, y entonces hállase capacitado para realizar sus más bellos ideales.

Si analizamos la historia militar del mundo veremos que ya en las primeras guerras habidas entre Roma y Cartago triunfó Roma, porque era la encarnación del espíritu militar. Que los árabes conquistaron la España y España los venció á su vez, por el predominio de espíritu militar en el vencedor, aunque naciera de otros ideales. Que Gonzalo de Córdoba en Italia, Farnesio en Flandes, Hernán Cortés en Méjico, el Duque de Alba en Portugal, triunfaron en sus campañas gracias al espíritu militar que supieron imbuir en sus tropas.

Y de la misma manera que el espíritu militar engrandece al Ejército, cuando una nación cuenta con estadistas que sienten este mismo espíritu, la nación se engrandece también, siendo admirable el ejemplo que nos muestra la Historia de las naciones que, poseyendo esta virtud, llegaron á alcanzar su mayor vitalidad y respeto; Francia, Alemania, Italia, llegaron á todo su esplendor y debieron su pujanza á una política inspirada en los sentimientos de espíritu militar nacional.

Y en nuestros días, desastrosas guerras nos han demostrado también la influencia ejercida por la falta de este mismo espíritu en el resultado de las campañas.

Importa, pues, que si de la historia del pasado hemos de inspirarnos para el porvenir, que nuestras energías individuales se orienten con acciones que arraiguen y fomenten el espíritu militar de nuestro país, que impidamos se encaucen en él las corrientes antimilitaristas que allá en Francia ciertos agentes de la demolición social esparcen por las escuelas, minan ya sus cuarteles, produciendo una verdadera y lastimosa crisis de patriotismo. Hoy más que nunca precisa convertir al Ejército en un organismo de admiración, almacenando virtudes, alcanzando respetos que despierten, con el sentimiento patrio de los buenos españoles, un profundo amor á nuestra institución—que si en los tiempos históricos el espíritu militar fué calidad



sinónima de belicosidad individual, hoy revela también la encarnación del honor, la cuna de la moralidad, el ejemplar sentimiento de sacrificio personal en pro del orden y engrandecimiento de la nación.

Expuestos estos ideales, vamos á analizar algunos extremos de los que emanan principios que podemos asimilarlos para el fomento y desarrollo de nuestras virtudes militares.

#### ABNEGACION PERSONAL

La abnegación personal debe ser el primer sentimiento que se arraigue en el que viste nuestro uniforme; ni afectos ni cariños exteriores al Ejército deben ser superiores á este sentimiento profesional. Los egoísmos personales deben sacrificarse en aras de su existencia; ambiciones ni vanidades deben tener cabida en nuestros sentimientos. Toda preocupación personal nos apaga un entusiasmo de nuestro amor á la carrera. Toda vanidad ó ambición incapacita para un mando imparcial, origina disidencias y siembra la adulación, que hace falso el respeto y debilita la obediencia.

En tal virtud pueden ser admirados la mayoría de los Oficiales franceses; su afán en tomar parte en las campañas, el anhelo de conquistas, su aspiración á una gloriosa muerte en el campo de la lucha, nacen de su amor profesional, por el que sacrifican sus familias y amistades, trocando con alegría sus cómodas y envidiables situaciones por anheladas carencias y penalidades de la vida de campaña.

Enemigos de paradas y vanas ostentaciones, aprecian más lo útil que lo estético, y en todas sus relaciones y acciones militares hay grandeza de miras que enaltecen y satisfacen, pues no se olvidan que las consideraciones mutuas entre los empleos les afirma mayor prestigio entre la tropa.

Todo principio de autoridad lo afirman en sus subordinados, más con un respeto moral que saben adquirirse que haciendo alarde de su mando con odiosa presión de reprensiones y castigos, á los que acuden sólo en los casos muy excepcionales.



Mas si el desprendimiento de toda preocupación personal constituye en el Oficial francés una virtud militar que le enaltece, es no menos cierto que, en lo que á recursos pecuniarios y atenciones de familia se refiere, cuídase bien su nación de prodigárselos en proporción á sus exigencias.

El Oficial francés disfruta mayor sueldo que nosotros, sin que sean mayores sus exigencias; su entrada en campaña le da derecho al percibo de importantes cantidades, y con ellas puede, en algunos casos, secar lágrimas ó proporcionar acomodos que le atenúen sus tristezas y le quiten preocupaciones; he ahí señores una emanación que asimilarnos para fomentar en el Ejército el principio de la abnegación personal.

#### DIGNIFICACIÓN DE LOS EMPLEOS

Su ardor de entusiasmo para la carrera militar toma su origen en los honores, respetos y consideraciones á que tienen derecho los distintos empleos del Ejército.

A mayor consideración mayor germen de dignidad; la mayor dignidad nos estimula la vocación que nos produce el entusiasmo.

La dignificación de un empleo militar no estriba simplemente en la dignidad personal de quien lo ejerce, sino también del ejercicio de las funciones que se le asignen. En este concepto creo, señores, que el Oficial francés hállase más dignificado que nosotros.

Penetrando únicamente en el régimen interior de los Cuerpos que nos señalan nuestras obligaciones, observaremos que, en la forma que se interpretan algunas de las asignadas al Oficial, no están á la altura de su clase, sino más bien de los empleos inferiores.

En los Regimientos de Caballería, principalmente, no puede hacerse la limpieza de caballos ni de las cuabras sin la vigilancia continua del Oficial. La menestra de los ranchos no entrará completa en las ollas si el Oficial de servicio no lo presencia, ni su cantidad será la convenida si tampoco presenció su peso, y he ahí por donde el joven Oficial, lleno de entusiasmo al empezar su carrera, entra en un Cuerpo empleando la mayor parte de las horas de su servicio en verificaciones de peso de menestras, ob-



servaciones de limpieza de caballos, apilamientos de sus camas y demás arreglo de cuadras.

Los sentimientos de caballería, forjados por sus más bellos ideales, que le hacen concebir un sueño de elevada instrucción militar y de *sport* profesional, un trato asiduo y constante con los grandes maestros del arte militar y con las prácticas todas de su nuevo empleo, se cristalizan en esta visión, desvanecida á cada paso por una vida atrofiadora y opuesta por completo á la que dejan entrever las enseñanzas de la Academia. Mas bueno es hacer constar que, para evitar tal deficiencia, dimanante de nuestra organización, no ha sido suficiente, ni los constantes desvelos de nuestros dignos Jefes, ni las insistencias de nuestros reputados Generales, que en diferentes proyectos de reorganización militar ven apagadas sus ilusiones al discutirse en el Parlamento los recursos necesarios para el buen funcionamiento de nuestra Institución.

Al Oficial francés, por el contrario, sus Jefes disponen de medios para dirigir á sus Oficiales en las horas que su presencia no sea indispensable ante la tropa, á frecuentar bibliotecas, sala de armas, gimnasios, picaderos y cuanto constituye ciencia ó *sport* de aplicación al Ejército.

Él inspecciona también los ranchos, limpieza de ganado, locales y todo cuanto tienda á la sanidad é higiene en los cuarteles, pero en forma tal, que nunca sus uniformes llegan á impregnarse de los vapores de las ollas ni de las olorosas emanaciones de las cuadras.

El Oficial francés colabora con sus Jefes; las funciones que les asignan son más bien inspectoras que presenciales, por lo que al régimen interior se refiere. Él asiste diariamente al Cuartel, pero para actos que más le halagan que le molestan. Él asiste para mandar, para inspeccionar, para educarse; su presencia ante la tropa le dignifica.

Todos los actos ó faenas del Cuartel se aseguran por la presencia de los Suboficiales, en quienes recae su responsabilidad, y, esto no obstante, es aceptable el entretenimiento del Cuartel y policía de hombres y de ganado.

De todo punto necesario es, pues, para la dignificación de nuestro empleo, se insista, para que en el Ejército español se implante también una clase intermedia entre la tropa y el Oficial; clase de mayor representación y responsabilidad que nuestros Sargentos, que por la aspira-



ción á ella tendrán más afán de instrucción y mayor recompensa en sus servicios, evitando así la decadencia de nuestro espíritu militar.

#### AUTONOMÍA EN LOS MANDOS

Un atributo inherente á los empleos del Ejército lo constituye el mando, el cual puede decirse que comprende todo su arte profesional. Y les es inherente porque resulta de la recompensa alcanzada por serios estudios ó prolongada práctica que les capacita para pasar de la concepción teórica á la práctica.

El Oficial, por su instrucción, debe ejercer el mando, no como una rutina, sino como ciencia especial que posee y que tiene su inspiración en prescripciones ó reglamentos militares.

No reconocerles este principio es cohartarle su acción, es educarle en una pasividad de espíritu que atrofia su iniciativa y le sumerge en un estado de indiferencia á todo lo referente á su profesión. Si, por el contrario, se facilita al Oficial dentro de los servicios á que está llamado á prestar los medios y ocasiones para desenvolverse, según su propia iniciativa, los sentimientos de su dignidad profesional hállanse estimulados, y entonces su mayor afán es distinguirse en el cumplimiento exacto de la misión que le hayan confiado.

La iniciativa en el Ejército no debe ser facultad prerrogativa del que manda en Jefe, sino que debe fomentarse entre sus subalternos.

Si hojeamos la historia, hallaremos que los más gloriosos hechos de armas de nuestra independencia se desarrollaron por iniciativas individuales; que el Ejército alemán, maestro del arte militar, se cubrió de gloria alrededor de Metz, en multitud de combates iniciados espontáneamente por sus pequeños mandos, que obraban con libertad de acción.

Aleccionado hoy sin duda el Ejército francés en aquella desastrosa campaña, ha transformado radicalmente sus órdenes de ideas, y hoy sus Jefes, que en aquel tiempo condenaban la iniciativa individual más que como atentoría á la férrea disciplina como algo que empañaba el



brillo de su mando militar, hoy la proclaman como indispensable para alcanzar las victorias y como necesaria en el funcionamiento de su institución. De aquí, señores, que el Jefe francés, dotado de abnegación personal, busque en sus subordinados unos fieles colaboradores, en quienes excita constantemente el espíritu de iniciativa y su espontaneidad en el obrar. El mando de su Cuerpo lo ejerce únicamente reunido en el combate ó en maniobras; en lo demás puede decirse que le gobierna, es decir, que le administra.

La libertad de acción que deja á sus subalternos no es sino el medio de fomentarles su iniciativa. El Oficial francés ejerce hoy un mando que le halaga y le instruye. El Capitán en su Escuadrón, el Teniente en su pelotón, son los Jefes verdaderos de su tropa; ellos mandan, ellos instruyen, ellos se preparan en la paz para saber obrar en la guerra.

Tal libertad de acción no es sino el reconocimiento de una autonomía en los pequeños mandos, autonomía que debiera introducirse también en nuestro Ejército para fomentar las iniciativas y afirmar más nuestra instrucción.

#### EDUCACION PROFESIONAL

La educación profesional en el Ejército francés de Argelia es más experimental que teórica, más física que moral. Las enseñanzas preferentes se obtienen por intuición en el campo de maniobras, en marchas ó campamentos.

La ciencia la consideran necesaria en el Ejército; pero su arte profesional, indispensable.

El Oficial francés es un verdadero artista en el mando; mas, ¿cómo aprende á mandar? ¿con la obediencia ciega á detalladas disposiciones y Reglamentos? No; eso lo entienden como una práctica de subordinación jerárquica que les coharta la iniciativa.

El Oficial aprende á mandar cuando con una misión impuesta se le da la libertad de acción para desenvolverse según su propio criterio; él busca entonces la luz ó inspiración en algún Reglamento; mas los detalles de ejecución sólo á él le pertenecen. Por este medio de obrar su ins-



trucción se desarrolla siempre al nivel de los progresos y necesidades.

Todas sus reglas tácticas, que en su espíritu son las nuestras, hállanse compendiadas en un pequeño volumen, y las prescripciones orgánicas y de régimen en los Cuerpos determinan más bien una impulsión regulatriz que una orden de detall.

La instrucción y gobierno de la tropa es función de los Capitanes y subalternos de su misma unidad ó subdivisión. Para el régimen interior el Capitán formula la distribución de trabajos del Escuadrón, y para ello no prescinde del concurso de sus Oficiales, los cuales toman así su primera enseñanza.

Al Capitán, previene un Reglamento, ha de dejársele la más grande iniciativa y la elección de medios de ejecución. La autoridad superior no intervendrá más que para indicar el objeto ó ratificar, si hubiere lugar.

En el campo de maniobras sus ejercicios preferentes son los del orden abierto y los del servicio en campaña. El orden cerrado se practica más bien para la instrucción de la tropa.

En el servicio de campaña la dignidad profesional del Oficial hállase siempre á prueba; es con un juego de guerra como se ejercitan, juego al que dan toda la apariencia de realidad, con enemigo figurado y con consumo de pólvora; y es tal el hábito que adquieren en el mando de tropas, que resuelven con espontaneidad de acción admirable cualquier problema táctico ó estratégico, aun en combinación con las distintas Armas de combate.

Las evoluciones y maniobras constituyen una verdadera escuela profesional, no tan sólo para Oficiales, sino también para los Jefes. Divididos en dos bandos cada uno lleva la misión de atacar al adversario á una hora prefijada y sitio determinado. Las instrucciones á los Jefes son muy concisas.

Emprendida la marcha los dos adversarios, su primera misión es reconocer el terreno, sus fuerzas y posiciones, y he ahí la primera necesidad de iniciativa de los Oficiales. El Oficial que con más acierto y prontitud dé la más detallada información á su Jefe, el que consiga ver sin ser visto todo lo que le interesa, abre el mejor camino para la victoria.



Si, por el contrario, á su primer golpe de vista no se penetra del valor ofensivo ó defensivo de los accidentes del terreno, si su espíritu no le alcanza á proporcionarse todos los detalles que debiera, el Jefe de su bando marchará sin luz por la difícil senda de lo imprevisto.

Ya á la vista los adversarios, todavía el Jefe apela á la iniciativa de los subalternos. La velocidad del tiro le exige más fraccionamientos en sus masas; la perfección del alza, más sorpresas y emboscadas.

Si su enemigo principal es Caballería, el éxito de su acción está en el espesor y longitud de las líneas que vayan al choque y de su fuerza de impulsión, que será tanto ó más formidable cuanta más rapidez y sorpresa alcancen en las evoluciones.

Próximos al choque los dos bandos, se hace alto y se reúnen todos los Jefes y Oficiales, formando un círculo á una separación prudente de la tropa. Cada Jefe de bando explica en alta voz la misión que se le confiara, las disposiciones preliminares y evoluciones que efectuó, razonándolas según su criterio puesto de manifiesto ante la Oficialidad, que halla así la mejor enseñanza de su profesión.

Terminada por los Jefes de bando la explicación de sus evoluciones, el Juez de campo da á conocer su opinión, y dirigiéndose á los presentes, solicita un razonamiento del que no se halle conforme con su parecer.

Si durante la operación se ha notado alguna falta ó escasez de energía en evoluciones, el Jefe la pone de manifiesto en aquella explicación; pero en forma correctísima que no relaja la dignidad personal del que la haya efectuado, que siente, no obstante, herido su prestigio y excitado su amor propio para distinguirse favorablemente en la primera ocasión.

Tal es el procedimiento que sigue el Ejército francés de Argelia para ejercitarse en el mando militar, procedimiento que aplican, desde el pequeño mando de una sección ó pelotón al de un Regimiento ó Brigada en maniobras. Por él consiguen que los Oficiales adquieran una verdadera enseñanza de su arte profesional, que les pone en aptitud de mayores mandos, que sus Jefes sean constantemente dignos maestros del arte militar, afirmando así un respeto moral sobre sus subalternos que les adorna más que cualquier otra virtud, y que, en fin, la necesidad



de inspirarse cada cual en el mejor cumplimiento de su misión hace que se despierte el amor al estudio y afición al mando que, ejercido con la abnegación personal, constituye todo el secreto, en el que toma origen y desarrollo el espíritu militar en el Ejército.



## SECCION EXTRANJERA

### ALEMANIA

ALIMENTACIÓN DE LOS CABALLOS DE GUERRA.—La alimentación de los caballos de tropa es de la mayor importancia, pues no basta, para tener buena Caballería, que los animales sean de sangre, sino que para obtener de ellos el máximo de esfuerzo es preciso saberlos nutrir. En Alemania hay dos clases de ración: la pequeña y la grande; la primera se llama de guarnición, y la segunda, de maniobras. Esta última tiene su aplicación aun cuando sólo se trate de marchas ó ejercicios de camino que, por consiguiente, no obligan á abandonar la guarnición. Cada ración tiene cuatro pesos diferentes y se descomponen del siguiente modo: la pequeña ó de guarnición, por consiguiente, la menos fuerte, en: 1.º, 8.500 gramos de avena, 7.500 de heno y 3.500 de paja; 2.º, 5.500 de avena, 2.500 de heno y 3.500 de paja; 3.º, 5.150 de avena, 2.500 de heno y 3.500 de paja; 4.º, 4.700 de avena, 2.500 de heno y 3.500 de paja. Se da generalmente paja de centeno y también paja de trigo y de avena. En este caso, en vez de 3.500 gramos de paja de centeno, se dan 4.000 de la de trigo ó de avena, 1.750 de paja de centeno y 2.000 de paja de trigo ó de avena. La ración de maniobras, ó más fuerte, se compone de: 1.º, 9.200 gramos de avena, 7.500 de heno y 17.500 de paja; 2.º, 6.000 de avena, 2.500 de heno y 17.500 de paja; 3.º, 5.650 de avena, 2.500 de heno y 17.500 de paja; 4.º, 5.250 de avena, 2.500 de heno y 17.500 de paja. Reciben la ración núm. 1 todos los caballos de raza pesada; la ración núm. 2, los caballos de los Generales, el Estado Mayor, los Oficiales agregados al Ministro de la Guerra, los Regimientos de Coraceros y Hulanos de la Guardia, la Escuela de Equitación, Gendarmería (Guardia), los caballos de Jefes y agregados de los Regimientos de Artillería de la Guardia; la ración número 3, los Húsares y Dragones de la Guardia, los Hulanos de línea y los Cazadores á caballo de la Guardia; la ración núm. 4,



todas las tropas, comprendiendo los caballos de Oficiales. Las Remontas reciben por cabeza: 1.º, 5.250 gramos de avena, 3.500 de heno y 1.750 de paja; 2.º, 5.000 de avena, 3.500 de heno y 1.750 de paja; 3.ª, 4.900 de avena, 3.500 de heno y 1.750 de paja; 4.º, 4.500 de avena, 3.500 de heno y 1.750 de paja. Algunas veces se añade un suplemento de 400 gramos de avena á la ración 2.ª y 750 á las raciones 3.ª y 4.ª. A los caballos del Regimiento de Guardias de Corps se les dan además 500 gramos de avena y 1.500 de heno. Los Húsares, Dragones y los Cazadores á caballo de la Guardia tienen 100 gramos de avena demás por caballo, diariamente. Si los caballos han de ser transportados por ferrocarril ó se les hace navegar, tienen un suplemento de 1.500 gramos de heno para ocho horas, de 3.000 para veinticuatro y de 6.000 para cuarenta y ocho. Cuando se efectúan grandes ejercicios de Caballería ó con ocasión de las grandes maniobras imperiales, la mayor parte de los caballos reciben un plus de 400 á 500 gramos de avena. Este plus se les da durante el período de preparación que las precede, para que en el momento de marchar esté el ganado en buen estado. Ordinariamente se da la avena en tres veces: por la mañana, al medio día y por la noche. Las horas se fijan acomodándolas al servicio. Si un caballo no come bien, y si la ración pasa de los 2.000 gramos, se la divide. Se añade entonces paja picada, ó también, con frecuencia, la paja picada con heno. Esta paja se pica menuda (dos ó dos y medio centímetros, próximamente), no se hace la mezcla hasta el momento de dar el pienso, porque la avena, como más pesada, no se quede en el fondo del pesebre y el caballo la pueda comer al mismo tiempo. El heno es también repartido en tres veces. Para el agua no hay medida, se preocupan de su calidad; pero dejan que los caballos beban según la sed que puedan tener. Ordinariamente se da agua tres veces al día; pero durante el exceso del calor, por lo menos cuatro veces, ó más. Cuando los caballos llegan acalorados, se esperan diez minutos para darles agua. Entonces se les da ésta á 12 grados «Celsius», después de haberla cortado con un poco de heno. Si los caballos están sudados, no se les deja beber hasta pasada media hora. Cuando se trata de refrescar un caballo enfermo, se puede reemplazar la avena por otra clase de pienso; pero esto no hace regla. Según las experiencias hechas por los veterinarios, se juzga el heno como una buena alimentación; mientras más se da, menos casos de cólico se observan.—(Del Doctor P. Goldbeck, Veterinario Jefe del 2.º de Dragones alemanes.)

\* \* \*

MANIOBRAS MILITARES.—Composición de las Divisiones de Caballería constituidas en 1908 para las maniobras:

División A, formada en el 16.º Cuerpo (Metz), tres Brigadas á dos Regimientos, el grupo de Artillería á caballo del 8.º Regimiento, el



2.º Destacamento de ametralladoras y un Destacamento de Zapadores de Caballería (á caballo).

División B: formada en el 5.º Cuerpo, tres Brigadas á dos Regimientos, el grupo de Artillería á caballo del 5.º Regimiento y el 8.º Destacamento de ametralladoras.

División C: formada en el 7.º Cuerpo, tres brigadas á dos Regimientos, el grupo de Artillería á caballo del 11.º Regimiento y el 7.º Destacamento de ametralladoras.

División D: formada en el 8.º Cuerpo, tres Brigadas á dos Regimientos, el Estado Mayor (Plana mayor) y dos baterías del grupo á caballo del 7.º Regimiento de Artillería, el 9.º Destacamento de ametralladoras.

División de la Guardia: tres Brigadas á dos Regimientos, el grupo á caballo del 1.º Regimiento de Artillería de campaña de la Guardia y el 1.º Destacamento de ametralladoras de la Guardia.

La División B habrá ejecutado una maniobra especial de descubierta y de servicio de seguridad contra la 11.ª Brigada de Caballería reforzada por el 4.º Regimiento de Dragones. Para esta maniobra la Didivisión B recibirá un Destacamento de Zapadores de Caballería. En la División A, los elementos procedentes de los Cuerpos 15.º y 16.º tomarán parte en las maniobras de División y de Brigada de su Cuerpo de Ejército.

*Maniobras con cooperación de la Artillería pesada.*—Estas se ejecutarán en el 9.º Cuerpo y en la Guardia (en este último Cuerpo de Ejército, con tiro real).

En el 12.º Cuerpo (1.º Sajón), se ejecutará una maniobra de ataque de posición con el concurso del 5.º Regimiento (Prusiano) de Artillería á pie y los Destacamentos necesarios, de tropas, de vías de comunicación.

*Ejercicios de Telegrafía.*—Se efectuará en cada una de las dos Inspecciones de Telegrafía una maniobra de aplicación de tres días.

*Empleo de los Batallones de tren.*—Como los años anteriores, numerosos Batallones del tren concurrirán á la formación de las columnas de víveres para las maniobras imperiales. Este año, los Batallones 7.º, 8.º, 11.º, 14.º y 18.º tomarán parte, además de los de los Cuerpos de Ejército que las ejecutan. Todas las maniobras deberán terminarse á tiempo de que las tropas á pie hayan vuelto á sus guarniciones el 30 de Septiembre, lo más tarde.

## FRANCIA

*NUEVAS CORAZAS PARA LA CABALLERÍA.*—Hace cerca de un año se discutió mucho, y hasta se quiso llevar á la práctica, la idea de transformar los Coraceros franceses en Dragones; y los más radicales llegaron á intentar que pasaran á la Artillería hombres y caballos. Intervinieron algunas personalidades militares en el debate, para echar



en la balanza el peso de su alta competencia, y, por fin, prevaleció el criterio de la conservación de los Coraceros. De todos modos, después de nuevo estudio de la cuestión por el Comité de Caballería designado al efecto (el cual, según algunos, al parecer bien informados, se hizo que estuviera compuesto de una mayoría, si no hostil, por lo menos indiferente á los Coraceros), se decidió que éstos serían mantenidos, pero poniéndose á estudio un modelo de coraza más ligera que las actuales y á prueba sólo de resistencia al arma blanca. Muchos Oficiales de Caballería opinan que esta coraza debería darse también á los Dragones, con la condición de que no les estorbare para el combate á caballo ó á pie. Pero la cuestión es saber la clase de coraza que ha de adoptarse, pues su aligeramiento, como el del casco de la Caballería ligera, es problema que aún no se ha resuelto. Muchos modelos han sido propuestos: unos en aluminio con la forma de las corazas actuales, otros en láminas de acero, otros en cota de malla y, por último, la coraza actual adelgazada, que parece lo más sencillo si se trata de que no sirva de protección más que contra el arma blanca; pero se han hecho proposiciones al Ministro de la Guerra por un inventor extranjero, cuya coraza dice que resiste completamente á las balas de los fusiles más modernos; y parece que tal coraza está ensayándose actualmente. Esta no es de metal, y el inventor se niega hasta ahora á decir las materias que la componen; lo que se sabe es que su parte interior consiste en una hoja de hierro batido para dar la necesaria rigidez al conjunto; esta hoja se halla cubierta de un barniz sólido bastante espeso, de un color gris rojizo; pero no se tienen más detalles, porque el inventor, lo único que ha consentido, ha sido que fuese partido un pequeño trozo de la funda con que la ha recubierto, para que pueda verse que la coraza no es de metal. Esta ha resistido á las pruebas que se han hecho con diferentes balas de las usadas en Francia y otras naciones, y ahora se va á experimentar su resistencia al calor, la lluvia y los diferentes accidentes de la vida de campaña. Hasta ahora el defecto que se le encuentra es que su peso es muy superior al de las corazas de metal cromado; pero se opina también que, si asegura por completo la invulnerabilidad del jinete contra los proyectiles, la cosa es de mucha importancia para su estudio y aplicación.

\*  
\* \*

NOTABLE «RAID» DE CABALLERÍA.—Verdaderamente puede calificarse como notable el *raid* verificado por un destacamento del 18.º Regimiento de Cazadores, formado por los cuadros y 40 hombres del 3.º Escuadrón, al mando del Capitán Le Coat de Saint-Haouen, al cual se unieron el Coronel de Lagarenne, Jefe del Regimiento, el Comandante Gillon, el Veterinario 1.º Pagnon y varios Tenientes de los otros Escuadrones, habiendo salido de Lunéville á las cinco de la



mañana. La operación consistía en apoyar reconocimientos de Oficial (supuestos), enviados desde Lunéville hacia los manantiales de la Plaine y de Rabodeau, suponiendo que Raon-l'Etape y Baccarat se hallaban ocupados por una Infantería enemiga, procedente del Sur. Después de un rápido avance de 32 kilómetros hasta Badouville, el destacamento entraba en la región montañosa, atravesaba la Plaine entre Celles y Allarmont, subió por un camino de arrieros (*muletier*), hasta la llamada «Tête du Coquin» (850 metros de altura), y descendió al valle, después de atravesar un campo nevado, á las once de la mañana. La operación táctica se dió por terminada, y después de un descanso de dos horas, el Escuadrón se hallaba de regreso, entrando en el cuartel á las siete de la tarde, sin haber dejado atrás un solo caballo, después de recorrer 105 kilómetros (16 de ellos en plena montaña) en catorce horas.

#### INGLATERRA

MANIOBRAS MILITARES.—Se han dado las órdenes preliminares, y se han tomado las siguientes disposiciones, para la concentración de la Caballería en el llano de Salisbury á fines del verano próximo, habiéndose hecho la distribución de campamentos en la parte occidental de la llanura. La 2.<sup>a</sup> Brigada de Caballería, compuesta del 2.<sup>o</sup> Regimiento de Dragones de la Guardia, el 2.<sup>o</sup> de Dragones y el 20.<sup>o</sup> de Húsares, y la 4.<sup>a</sup> Brigada, constituida por el 5.<sup>o</sup> de Lanceros, 8.<sup>o</sup> y 19.<sup>o</sup> de Húsares, en unión de la 7.<sup>a</sup> Brigada de la Artillería Real á caballo, compuesta de las baterías I y L, y la 3.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, tropas de campaña de los Reales Ingenieros, emprenderán la marcha para el terreno de maniobras, el 24 de Julio, instalándose en el campo de Pond Farm. La 1.<sup>a</sup> Brigada de Caballería, compuesta del 21.<sup>o</sup> de Lanceros, 7.<sup>o</sup> de Húsares y 16.<sup>o</sup> de Lanceros, y la Brigada de la Casa Real, compuesta del 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> de Guardias de Corps y los Reales Guardias á caballo, en unión de la 14.<sup>a</sup> Brigada de la Artillería Real montada, formada por las baterías Z, AA y BB y la 1.<sup>a</sup> Tropa de campaña de los Ingenieros reales, lo efectuarán el 17 de Agosto, para acampar en el campo de Down North, donde se situarán también los Cuarteles generales de la Caballería. La concentración se extenderá hasta el 28 de Agosto, con objeto de facilitar una gradual instrucción de todas las unidades, que ha de conducir á las maniobras de conjunto. Esta será la primera vez que la llanura de Salisbury sea destinada á ejercicios de Caballería en gran escala, esperándose con interés su utilidad para este objeto. También se ha dispuesto que la Real Academia Militar de Cadetes de Woolwich y el Colegio Real Militar de Sandhurst acampen este verano por algún tiempo en el llano de Salisbury. Los Cadetes de Woolwich llegarán los primeros, verificándolo el 6 de Julio, y tendrán, como el año pasado, su campamento en Windmill-hill, permaneciendo allí hasta el 29 del mismo mes. Se espera que los Cadetes de



Sandhurst repetirán la práctica de marcha desde Camberley, en ligeras etapas, hasta la llanura citada, donde deben llegar el 18 de Julio, ocupando las tiendas de campaña en Tidworth Pennings hasta el 28 del mismo. Los Regimientos de Yeomanry del Mando Sur y las unidades de la Milicia de la misma región tendrán también sus prácticas, cuya duración y campo de maniobras están ya dispuestos.

\*  
\* \*

EL NUEVO SABLE DE CABALLERÍA.—En uno de los periódicos ingleses más importantes encontramos una carta del Teniente General F. H. Tyrrell, cuyo contenido ofrece, á nuestro juicio, sumo interés, porque al examinar las condiciones del sable ó espada que haya de adoptarse como más eficaz para uso de la Caballería, emite observaciones que demuestran un estado de opinión, al mismo tiempo que el amor propio nacional de su autor.

Dice el General inglés: «La correspondencia publicada en las columnas de su periódico sostiene la teoría de que la estocada es generalmente de más efecto que el corte; pero nuestros reformadores militares necesitan apercebirse de que en la guerra las teorías se tienen poco en cuenta, y la práctica ejerce el principal papel.

»La idiosincrasia de las distintas nacionalidades debe ser tenida en cuenta en la elección de armas. Un britano, un alemán, todo hombre de raza teutónica, prefiere naturalmente el uso de una espada para dar cortes; un francés, español ó italiano da, por el contrario, preferencia á la estocada. Los ingleses manejan mejor el bastón para atacar que como defensa ó parada, y los estudiantes alemanes se baten en sus duelos con el corte de sus espadas. Napoleón, que era italiano, preconizó siempre la estocada; su Caballería se instruía para herir con las puntas de los sables, como lo verificaran los Coraceros franceses en Waterloo, mientras los Guardias y Dragones ingleses usaron el corte, é invariablemente vencieron á los contrarios.

»Con nuestra Caballería el corte es ineficaz, porque su arma es mala para ese objeto y porque, además, se entorpece al conservarse encerrada en su vaina de metal. Un *highlander* con su *claymore* (espada escocesa) puede cortar, no sólo rasgando las ropas ó uniforme del enemigo, sino hasta la cota de malla; y un turco con su cimitarra puede separar la cabeza del tronco á su adversario de un solo golpe.

»La cuestión de si el corte es de más efecto que la estocada, ó viceversa, depende de la calidad del arma y de la mano que la esgrime. Tan eficaz es un *claymore* en mano de un escocés, ó la cimitarra manejada por un turco, como el espadín ó el estoque en la mano de un italiano. Todas las razas orientales: turcos, árabes, afganos y japoneses, usan el corte, y si se diera á nuestra Caballería india una espada de punta, sería cambiar buenos guerreros por otros ineficaces ó malos.



»Los antiguos sables usados por la Caballería inglesa en los siglos xvii y xviii eran un arma excelente, así como el que tuvieron más tarde los Dragones ligeros. La espada de corte y punta que sustituyó á las anteriores fué una transacción que sacrificó las principales ventajas del estoque y el sable, en su esfuerzo por combinarlas. El soldado inglés puede ser dotado de una espada de punta; pero en la carga es más apto para su uso como arma cortante.»

#### RUSIA

CORAZA RESISTENTE Á LAS BALAS.—Según la *Allgemeine militairische Schweizerzeitung*, el Teniente Coronel ruso Tchemertchine ha descubierto una coraza que protege contra las balas de revólver y hasta las de fusil. Esta coraza se compone de una combinación de seda y de acero cromático y de níquel. Las balas de Mauser, capaces de atravesar ocho milímetros de acero, se han aplastado al choque con una placa de esta composición, sin producir rompimiento alguno en ella, lanzando la más mínima partícula de metal, y sin rebotar, porque la bala queda inmovilizada por la seda. Según el inventor, la idea fundamental de su invento consiste en llenar, por medio de ciertos metales (platino, plata, iridio y vanadio), bajo una gran presión hidráulica y á alta temperatura, los poros del acero al cromo y al níquel. Gracias á este relleno se obtiene una aleación más dura y más maleable que el acero y cuya resistencia es 300 veces superior á la del acero común. Una coraza de esta clase, para cubrir el pecho y la espalda, no pesa más que dos kilogramos, y parece que la policía rusa las utiliza bajo el uniforme en ciertas ocasiones.

En vista de estos inventos, puesto que en Francia también se ocupan de la coraza protectora contra las balas, parece vislumbrarse, si los ensayos dan un resultado satisfactorio, que la manera de combatir puede todavía sufrir transformaciones que causen sorpresa en el mundo militar, y quizás se repitan algunas acciones guerreras que, por el alcance de las modernas armas de fuego, parecían no poder verificarse más que en circunstancias y momentos determinados, que habría que saber aprovechar por la poca frecuencia con que pudieran presentarse.



## SECCION NACIONAL

### CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

«Las glorias del Ejército son indivisibles.» Tal ha sido la hermosa frase pronunciada por un Coronel de Artillería en el acto de rendir homenaje al Teniente Ruiz, de Infantería. De igual modo pensamos nosotros, y con nosotros todos los jinetes. Por eso nos adherimos de todo corazón á las fiestas celebradas por infantes y artilleros en honor de sus héroes del Dos de Mayo, y en las que no han faltado los testimonios de admiración y respeto tributados por nuestros compañeros de Arma, por los jinetes.

Permítasenos, esto no obstante, dar nuestra opinión sincera respecto á las fiestas celebradas. En primer término, creemos que más bien ha sido una conmemoración del Dos de Mayo que del Centenario: el recuerdo tributado lo ha sido á los que gloriosamente murieron ese día dando su sangre por la Patria; pero, que nosotros sepamos, nada ó muy poco se ha hecho por recordar otras fechas también gloriosas y otros nombres asimismo insignes: Bailén, Zaragoza, Gerona, Vitoria... Todas las provincias españolas debieron, en nuestro sentir, haber contribuído á ese homenaje madrileño, dando de este modo á la fiesta celebrada carácter verdaderamente nacional... pero sólo vimos en la procesión cívica una carroza representando Castilla la Nueva; otra, Castilla la Vieja; otra, Granada... y nada más. También opinamos que debían haber sonado más — concediéndoles la Prensa y entidades oficiales más importancia — los nombres de Espoz y Mina, *el Empecinado*, Don Julián, Longa, el Cura Merino y otros mil, representantes unos del pueblo, otros de la nobleza, aquéllos del clero, cuerpo escolar, etc., etc.; y, en fin: creemos que nunca mejor ocasión que este Centenario para hacer revivir en todas las clases sociales el santo amor á la Patria y la excelsa veneración á nuestros



mayores; para hacer resaltar las heroicidades de nuestros antepasados, las virtudes patrióticas que les adornaban y el inmenso poderío de un pueblo que tiene conciencia de su honor...

Nosotros hubiéramos querido asistir á discursos públicos dados en medio de la calle por esos príncipes de la elocuencia, en los que la nota patriótica, adornada de recuerdos históricos, hubiera llegado al corazón del pueblo; nosotros hubiéramos deseado que ambas Cámaras populares dedicasen una sesión exclusivamente á nuestra epopeya nacional; y, sobre todo, representando nuestra independencia la más íntima unión de todos los españoles hacia un fin común, siendo el ejemplo más hermoso que jamás ha existido del íntimo enlace entre el pueblo y el Ejército, puesto que todo ciudadano fué guerrero, hubiéramos visto con indescriptible alegría una fiesta, un acto, cualquier manifestación en que ese pueblo y ese Ejército de hoy hubieran aparecido mezclados y participando por igual de tan hermoso recuerdo.

A los jinetes sólo nos ha cabido el papel de espectadores. ¿Por qué? No ciertamente por falta de hombres valerosos, de jinetes de corazón, de osadía y de ingenio; no porque carezca el Arma de héroes y de brillantes Jefes cuya intervención en esa guerra no sea digna de las mayores alabanzas... Tal vez la modestia, esta modestia excesiva y en ocasiones mal entendida, haya sido la causa de nuestra poca intervención en el Centenario...

Rindamos una vez más nuestro tributo de veneración á los héroes militares y civiles, á los héroes españoles, y tributemos al mismo tiempo nuestro caluroso aplauso á esas dignísimas colectividades que tanto se honran al honrar á los suyos.

\*  
\* \*

EL TENIENTE BOCETA EN EL CONCURSO HÍPICO DE ROMA.—En esta prueba internacional, á la que han asistido Oficiales de diversos Ejércitos, ha obtenido nuestro querido compañero un triunfo señaladísimo.

Prescindiendo de adjetivos, sólo diremos que el Teniente Boceta era el único español entre todos los concurrentes al campeonato de Armas (desconocemos el número), que bien se comprenderá eran la flor y nata de los jinetes y de los caballos. En la segunda prueba tomaron parte 34 Oficiales, distinguiéndose notablemente nuestro amigo, que efectuó una marcha de 50 kilómetros, por terreno variado, sembrado de obstáculos, terminando con el recorrido de la pista. En la última prueba, que fué un recorrido de 2.500 metros con muy serios obstáculos, y después de diversas pruebas eliminatorias, quedaron solos para luchar el Teniente italiano Fenoglio, que montaba el caballo «Puft», vencedor del campeonato de obstáculos en el Concurso de 1907, y el Teniente Boceta, con su caballo «Vandeen», no obteniendo este el primer premio por una pequeña falta; pero siéndole adjudicado



el segundo, consistente en 4.000 liras y la copa del Duque de Aosta. Además de este triunfo, el Teniente Boceta obtuvo el 2.º premio de la prueba en que se disputaron los del Ministerio de Agricultura. Dicha prueba se hizo en varios recorridos: en el primero, de los 120 Oficiales que tomaron parte, quedaron eliminados 105 y empatados 15; en el segundo, se eliminaron á 3; en el tercero, á otros 6, quedando sólo para el cuarto recorrido dos concurrentes; el Teniente Boceta y el Oficial italiano Bolla. Un ladrillo del muro tirado por el caballo de nuestro compatriota dió el primer puesto al italiano, obteniendo Boceta el 2.º premio de 2.000 liras.

El Teniente Boceta fué felicitado personalmente por los Reyes de Italia, el Duque de Aosta y el Conde de Turín.

Nosotros unimos á las múltiples enhorabuenas recibidas la nuestra muy sincera, enorgulleciéndonos del hermoso éxito logrado, que á tan envidiable altura deja el nombre de España y de sus jinetes (1), y haciéndola extensiva á nuestra Escuela de Equitación, que ve sancionadas por el éxito la bondad de sus orientaciones.

\*  
\* \*

PRÁCTICAS DE LA ACADEMIA DE CABALLERÍA.—Nuestros Alumnos verificarán este mes diversas prácticas desde el 6 al 15, con arreglo al itinerario siguiente:

Día 6: Salida de Valladolid y llegada á Dueñas, 30 kilómetros.

Día 7: De Dueñas á Monzón, 29 kilómetros.

Día 8: De Monzón á Osorno, 34 kilómetros.

Día 9: De Osorno á Aguilar de Campóo, 50 kilómetros.

Día 10: Descanso y revista.

Día 11: De Aguilar á Reinosa, 32 kilómetros.

Día 12: De Reinosa á Torrelavega, 48 kilómetros.

Día 13: De Torrelavega á Santander, 31 kilómetros.

Día 14: Descanso y revista.

Día 15: Prácticas de embarque y regreso á Valladolid por ferrocarril.

El total de kilómetros recorridos será 254. El Coronel Souza, Director de la Academia, dirigirá dichas prácticas, asistiendo á las mismas tres Capitanes Profesores, cinco Tenientes Ayudantes de Profesor, un Médico, un Veterinario, 20 individuos de tropa, coche ambulancia y herradores. Además marcharán por ferrocarril á los puntos indicados en el itinerario, un Sargento y 40 individuos, para el servicio de los Alumnos y cuidado del ganado.

Las indicadas prácticas serán efectuadas por los Alumnos de segundo y tercer año, formando un Escuadrón, y en las generales tomarán parte los Alumnos de los tres años.

\*  
\* \*

(1) Véase en *Notas de Sport* más amplia información.



LOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA DE CABALLERÍA Y EL COLEGIO DE SANTIAGO. — Ya que hablamos de los Alumnos de Caballería, no hemos de pasar en silencio un rasgo que los enaltece y honra en extremo.

Conocedores de los elevados gastos que á nuestro Colegio de Santiago ha de proporcionar la instalación definitiva de nuestros huérfanos en el nuevo y soberbio edificio para ellos adquirido, y compenetrados de la santa y sublime idea que esa Asociación benéfica representa, nuestros simpáticos cadetes han ideado un medio de allegar recursos á esa obra piadosa de que nos orgullecemos todos los que vestimos el uniforme azul.

No sabemos de quién salió la idea de crear un periódico semanal, cuyos beneficios fuesen destinados á nuestro Colégio; pero es lo cierto que, aplaudida y apoyada por *todos* la idea, *todos*, también, ofrecieron sus medios intelectuales y materiales, saliendo á luz, á los pocos días, una Revista festiva, con el título de *El Diábolo*, de que son suscriptores los ciento y pico Alumnos y todo el Profesorado.

Este hecho es para nosotros sencillamente hermoso; y lo es, porque revela unidad de criterio y unidad de sentimiento; porque pone de manifiesto que nuestros futuros compañeros conocen, aprecian y, lo que es aún más estimable, practican esa indispensable virtud que se llama *compañerismo*, tan necesaria al Cuerpo de Oficiales. Van, pues, á entrar en éste con una belleza que nosotros estamos seguros se afirmará y agrandará más y más. Y no lo olviden nuestros jóvenes Alumnos: si en lo sucesivo, si en el transcurso de su vida militar, dan siempre pruebas como la anterior, en las que se descubre el bloque unido y compacto; si en todos momentos el pensamiento de *uno* (siendo elevado) es el pensamiento de *todos*; si, cuando sea preciso, saben prescindir de la personalidad, mirando sólo á la colectividad; si ellos arraigan en su alma lozana y briosa el *todo para el Arma y por el Arma*, habrán contribuido de modo elocuente á que ese mañana tan anhelado por los jinetes esté más cercano y sea más real.

Ellos, que son la savia nueva, el depósito de energías, la representación de lo ingenuo y de lo verdadero, y la esperanza de los que al Arma pertenecemos, han de *empujar* á ésta con la fuerza de sus cerebros y el ímpetu de sus corazones, elevándola alta, muy alta, tanto, que cuando alguien nos contemple, diga con respeto y admiración: ¡es un jinete!

No conocemos ningún número de *El Diábolo*; pero nos figuramos que sus páginas estarán escritas con la inagotable gracia que siempre ha sido patrimonio del cadete; creemos que, por virtud de la sátira prudente y correcta, tal vez se pongan de relieve defectillos de compañeros que, no sólo contribuyan al buen humor, sino á la corrección de los mismos; hasta casi casi estamos por asegurar que en sus renglones habrá algunas de esas *malas patas*, para decir las cuales se necesita poseer oportunidad é ingenio.



Mucho deseamos conocer este simpático periódico y no dudamos que si estas líneas son leídas por algún Alumno, lograremos nuestro deseo.

Mientras tanto reciban todos nuestro afecto y sincera enhorabuena y... nada tenemos que decir á la redacción: «entre compañeros, hoy por ti y mañana por mí».

\*  
\* \*

SUSCRIPCIÓN PARA ERIGIR UN BUSTO Á LA MEMORIA DEL GENERAL CONTRERAS.—A las cartas de adhesión publicadas en meses anteriores tenemos que añadir las siguientes, recibidas este mes:

Señores Coroneles Castaño (Escuela de Equitación), Lerdo de Tejada (3.er Depósito de Reserva), Teniente Coronel Morcillo (Escuadrón Melilla) y la particular del Coronel D. José Beltrán.

En total 44 contestaciones recibidas hasta cerrar este número.

En esta Corte, y á la avanzada edad de setenta y siete años, ha fallecido el pundonoroso Jefe del arma retirado D. Andrés Esteban y Lázaro.

A su distinguida familia, y más principalmente á sus hijos D. Juan y D. Santiago, queridos compañeros nuestros, enviamos la expresión del profundo y verdadero dolor que tan triste noticia nos ha producido.



## NOTAS DE SPORT

ESPAÑA

**Programa del Concurso hípico internacional de Barcelona que tendrá lugar del 21 al 29 de Junio, ambos inclusive.**

CONCURSO CIVIL-MILITAR

**Gran prueba de honor.**—*Objetos de arte ofrecidos como premios por la Familia Real de España.*

**Omnium.**—*Handicap sobre un metro.*—*Premios:* primero, 3.000 pesetas; segundo, 1.000; tercero, 600; cuarto, 400; quinto, 300; sexto, 200; séptimo, 150; octavo, 150; noveno, 100, y décimo, 100.

**Campeonato del salto en altura.**—*Premios:* primero, 1.200 pesetas; segundo, 500, y tercero, 300.

**Campeonato del salto en longitud.**—*Premios:* primero, 1.000 pesetas; segundo, 300, y tercero, 200.

**Copa de Barcelona (Gentlemen).**—*Handicap sobre un metro.*—*Premios:* primero, 5.000 pesetas; segundo, 2.000; tercero, 1.000; cuarto, 500; quinto, 300; sexto, 200; séptimo, 200; octavo, 100; noveno, 100, y décimo, 100.

**Compensación.**—*Premios:* dos de 100 pesetas cada uno y cuatro de 50.

CONCURSO CIVIL

**Recorrido de caza (Gentlemen).**—*Premios:* primero, 800 pesetas; segundo, 500; tercero, 300; cuarto, 200; quinto, 100, y sexto, 100.

**Premio parque (Gentlemen).**—*Handicap sobre un metro.*—*Premios:* primero, 400 pesetas; segundo, 300; tercero, 200, y cuarto, 100.



## CONCURSO MILITAR

*Premios consistentes en medallas y objetos de arte ó de utilidad profesional.*—Para caballos de armas, inscritos como tales en el Ejército, montados por señores Jefes ú Oficiales y sus asimilados, vistiendo de uniforme.

A fin de sacar provechosas enseñanzas, se suplica que al hacer las inscripciones para este Concurso se manifiesten los antecedentes conocidos de cada caballo, tanto de su origen como del Depósito ó Comisión de Remonta de que procedan.

**Recorrido de campo.**—*Premios:* primero, ofrecido por la Sociedad Anónima «Los Tranvías de Barcelona», un objeto de arte, valor aproximado, 600 pesetas; segundo, ídem, 500; tercero, ídem, 300; cuarto, ídem, 200; quinto, una medalla de oro, valor 150; sexto, ídem, 100; séptimo, ídem, 100, y octavo, ídem, 50.

**Nacional militar.**—Para Oficiales del Ejército español con caballos del Estado.—*Premios:* primero, un objeto de arte, valor aproximado, 400 pesetas; segundo, ídem, 200; tercero, ídem, 150; cuarto, ídem, 150, y quinto, ídem, 100.

## FRANCIA

## CONCURSO HÍPICO DE PARIS

**CAMPEONATO DEL CABALLO DE ARMAS.**—El recorrido de *steeple* el día de su inauguración fué presenciado por un público numeroso en que se contaba gran número de Oficiales y familias de militares de todas graduaciones. Es sabido el entusiasmo que produce la presentación de los distintos uniformes de las tropas á caballo.

Los concurrentes debían efectuar un recorrido de 4.000 metros y saltar 15 obstáculos en nueve minutos, lo cual exigía un galope sostenido de 440 metros por minuto. El obstáculo más importante era la ría, situada justamente ante las tribunas. En contra del error cometido otras veces, el recorrido no se efectuó por grupos, sino individualmente, lo que constituía una dificultad más, pues así no participaban unos caballos del entrenamiento de los otros. Algunas resistencias al paso de la ría y una caída sin consecuencias fueron los incidentes del recorrido, que, en general, se hizo con toda corrección.

Para el premio de los Regimientos existen dos pruebas: una, reservada á los Oficiales de Caballería de línea, de reserva ó de las Armas especiales; la otra, para los Oficiales de Caballería ligera. El recorrido de obstáculos de la primera sección es mucho más fuerte que el de la segunda. Esta división del premio de los Regimientos tendría su razón de ser si los caballos presentados fueran del modelo de tropa, pues se admite en regla general que el caballo de Caballería ligera salta obstáculos menos importantes que el de Coraceros ó Dragones. En realidad, los Oficiales tienen caballos del tipo que me-



por les conviene, y en el Concurso se han visto caballos de sangre que podrían pasar por pertenecientes á la Caballería ligera; como indudablemente se presenta en la segunda sección, ó de la Caballería ligera, uno de los caballos que podrían figurar en la pesada; por lo tanto, bien pudieran reunirse en una sola división estas dos secciones y el premio de los Regimientos podría correrse en dos sesiones, comprendiendo cada una la mitad del número total de los concurrentes. El recorrido era de 10 obstáculos, con un minimum de dos vueltas.

El 3 de Abril, á las nueve y media de la mañana, tuvo lugar la presentación de caballos de silla de las Remontas pertenecientes á la primera categoría. Estos caballos son de media sangre, anglo-normandos, menores de seis años, nacidos y criados en Francia y entregados por las Remontas militares á las Escuelas y Cuerpos de Caballería y Artillería que guarnecen la circunscripción del Concurso Central hípico de París. Las Escuelas Superior de Guerra, Especial Militar, la de aplicación de Artillería y de Ingenieros y la de aplicación de Caballería, han enviado igualmente caballos á esta presentación.

La Sociedad Hípica, con el fin de que figuren la mayor parte de las regiones productoras de Francia, decidió que los siguientes Regimientos podían enviar caballos de los Depósitos de Remonta: El 3.º de Coraceros y el 5.º de Dragones, caballos procedentes de Angers; el 22.º de Dragones, los de Caen; el 15.º de Cazadores, los de Cuperly; los 24.º de Dragones y 13.º de Húsares, de Guingamp; el 10.º de Coraceros y el 2.º de Dragones, los de Mâcon. El número de caballos presentados por Regimiento ó Escuela era al maximum de tres. Sólo la Escuela de Saumur podía presentar cinco caballos.

Tuvo lugar también, y en las mismas condiciones, la presentación de caballos de silla de la segunda categoría, que comprendía los caballos anglo-árabes y de media sangre del Mediodía.

Una suma de 3.500 francos fué distribuída entre los criadores, y 2.500 fueron asignados á los gastos de traslados de hombres y caballos. El Jurado era presidido por el General Duparge, y lo constituían los Instructores en Jefe de Equitación de las Escuelas de Saumur y Superior de Guerra, el Comandante instructor de Caballería de Saint-Cyr y el Comandante instructor en Jefe de la Escuela de Fontainebleau, que distribuyeron los premios.

Ese mismo día se verificó la última prueba del campeonato del caballo de armas, salvando 12 obstáculos á la velocidad del galope reglamentario y mostrando los caballos mucha aptitud para disputarse los siete premios, que variaban de 3.000 francos á 300, dando un valor total de 6.000 francos.

El quinto día, la Comisión de admisión, presidida por el Conde Roederer, examinó los caballos presentados al Concurso. Estos pertenecen á las 5.ª, 6.ª y 7.ª clases, según su alzada; la primera de éstas comprende los caballos de 1,50 metros y mayores; la segunda, los de



1,55 á 1,58; la tercera, los de alzada inferior á 1,55. Esta clase de caballos está repartida en dos divisiones: la primera la constituyen los de edad de cuatro años; la segunda, los de cinco y seis.

Hubo 170 concurrentes, dando la 5.<sup>a</sup> clase el mayor número de caballos y, como siempre, la mayoría estaba constituida por productos normandos; pero el Sudeste y el Sudoeste dan igualmente hermosos ejemplares. Después se hicieron los recorridos, principiando por el premio de Escuelas; los jinetes pertenecientes á ellas ó picaderos, tomaron parte para disputarse los premios, en número de ocho, de un valor de 1.600 francos, variando de 500 á 100. Además, la Compañía de Seguros contra accidentes ofreció gratificaciones á los concurrentes; el vencedor recibió 100 francos; los dos siguientes se repartieron otros 100, y el 4.<sup>o</sup> recibió 15 francos.

Después se corrió el premio de los Regimientos (segunda sección); como ya queda dicho, á esta sección pertenecen los Oficiales de Caballería ligera de los Regimientos que guarnecen la circunscripción ya también indicada; hubo excelentes recorridos, viéndose, montados por estos Oficiales, caballos que hubieran podido figurar perfectamente en un Regimiento de Caballería de línea. El recorrido era más fácil que para la primera sección, y esto parece una anomalía. Los concurrentes, menos numerosos que en dicha primera sección, recibieron cuatro premios de un valor total de 500 francos, dándose 200 al primero. En el premio de los Regimientos, los caballos no tenían que salvar la banqueta irlandesa, que está considerada por muchos como el obstáculo más difícil y emocionante, y en el concurso civil

ha observado que los jinetes que lo abordaron normalmente y á un galope franco no tuvieron dificultades, ocurriendo lo contrario á los que llegaron á este obstáculo á un galope más lento.

Sexto día: El Jurado distribuyó los premios, consistentes en medallas, á los alumnos de las Sociedades de instrucción para las Armas montadas. Hubo gran concurrencia para asistir á los premios de circunscripción, reservados á los Oficiales de los Regimientos pertenecientes á la circunscripción del Concurso hípico de París. Se notó que un gran número de jinetes empleaban ayudas artificiales, y sería conveniente, según la opinión de muchos, que se prohibiera en absoluto el empleo de martingalas y toda otra clase de accesorios, y los concurrentes deberían montar sus caballos con brida y filete solamente. Así la equitación llamada de concurso hípico se iría transformando, dejaría de especializarse y se aproximaría á la equitación propiamente dicha, que permite la preparación del caballo á ser empleado en cualquiera circunstancia.

Hay que reconocer que actualmente los jinetes se circunscriben demasiado á una ú otra de estas distintas maneras de emplear el caballo, es decir: equitación de hipódromo, de concurso hípico, de caza y de paseo. El remedio para esta especialización sería modificar el modo de apreciación de los recorridos. En la actualidad se tienen en



cuenta únicamente las faltas cometidas por el caballo en los obstáculos, las cometidas por el jinete importan poco; y esto desaparecería si el Jurado, al clasificar, se fijase en el modo como es llevado el caballo, el grado de preparación y su estilo en el salto, cuya apreciación sería muy delicada y daría lugar á discusiones, pudiendo evitarse este inconveniente agregando al Jurado cierto número de concurrentes, por medio de sorteo. Con esto se defiende la buena causa, es decir, la equitación como la practican los jinetes militares mejor reputados.

El premio de circunscripción comprendió á todos los Oficiales de las subdivisiones de Arma (Caballería) ó de todas Armas. Esto parece ser que condena de manera evidente la subdivisión del premio de los Regimientos en dos secciones, á que ya hemos hecho referencia.

El recorrido fué de dos vueltas con 12 obstáculos. Hubo 15 premios, de un valor total de 2.200 francos: el primero era de 300, los cuatro siguientes de 200 y los otros 11 de 100. Hubo 107 concurrentes.

Al día siguiente tuvo lugar el recorrido de caza. En éste también los jinetes son juzgados por el resultado obtenido por el caballo, aplaudiendo estrepitosamente el público cuando no se hacían *taquets*; pero es tan artificial esto en sí, que cualquier jinete cuyo caballo salvaría admirablemente los obstáculos que se encontrasen en una cacería, no obtiene el mismo éxito en este recorrido.

Sería de desear la fijeza del obstáculo, á fin de que desapareciera el temor de hacer *taquet*, origen de costumbres defectuosas para muchos jinetes.

En favor del jinete deben registrarse algunos incidentes, como, por ejemplo, le ocurrió á un Oficial que, al llegar á la valla, su caballo paró en firme; entonces el jinete, con toda calma, plegó su caballo, bien cuadrado, y, aunque las riendas estaban un poco largas, saltó el obstáculo á pie firme, de la manera más correcta y más clásica; los inteligentes aplaudieron, pero el jinete había perdido tiempo.

El premio de los cazadores fué disputado por los caballos que habían sido premiados ó habían obtenido lazos en el premio de los Regimientos ó de circunscripción. Los caballos fueron clasificados por el tiempo empleado. Las resistencias ó huídas de los caballos no se tenían en cuenta, pero se añadieron al tiempo efectivo cinco segundos por cuarto de falta, trece por media falta y treinta por falta. Hubo ocho premios, de un valor total de 1.500 francos, variando de 500 para el primero á 100 para el último.

El día señalado para ello, la Comisión, presidida por el General Duparge, Inspector general de Remontas, examinó los caballos de silla, que son los del tipo más interesante desde el punto de vista de la Caballería, con una alzada mínima de 1,59 metros. La primera división de esta clase, que comprende los de edad de cuatro años, constaba de 79 presentaciones; la segunda división la constituían los de cinco y seis años, contando con 44 presentaciones. La Comisión dis-



tribuyó 5.500 francos en 20 premios, 10 para la primera división y 10 para la segunda. Estos premios varían, de 700 francos para la primera á 100 para la última.

Después fueron examinados los caballos de silla inscritos en los premios internacionales (*Hacks*), por la Comisión designada al efecto, presidida también por el General Duparge. Dichos caballos no tenían que saltar ningún obstáculo, diferenciándose en esto aquella prueba de la que constituye la segunda, donde son inscritos los Hunters.

La Comisión exigió únicamente un trabajo al paso, trote y galope.

El examen de otras clases de caballos demostró lo que ya se ha dicho anteriormente: que no tienen los *sportmen* necesidad de ir á buscar fuera de Francia los caballos que reúnan buena conformación y aires.

Se corrió el premio Monecy, reservado á los caballos que saltaron por cuatro.

Esta es una prueba que desde el punto de vista especial del concurso hípico necesita mucha preparación. Sería preciso que los Oficiales tuvieran tiempo para acostumbrar á sus caballos á saltar los obstáculos en pequeños grupos; pero el servicio de los Oficiales de Caballería les impide encontrar ese tiempo necesario á esta preparación artificial, existiendo también la dificultad de que en la misma guarnición no se encuentran siempre compañeros en suficiente número para dedicarse á este ejercicio.

El premio Monecy exige dos vueltas de pista y ocho obstáculos.

Se distribuyeron cuatro premios iguales consistente cada uno en cuatro medallas de oro del valor de 100 francos, ó sea un total de 1.600 francos.

Se verificó oportunamente la primera prueba de los grandes premios de París. Estos grandes premios, en los cuales pueden figurar los caballos de armas de los Oficiales, inscritos en los Regimientos de Caballería y Armas especiales, se corren en dos sesiones. Durante la primera, los concurrentes sólo obtienen lazos, lo cual les permite luego tomar parte en la segunda sesión, en la que se distribuyen los diez premios. La concurrencia era verdaderamente extraordinaria; puede decirse que excesiva, pues la circulación se hacía difícil (y sobre esto, por nuestra parte, hemos de insistir, por ver en ello una verdadera demostración de que la afición hípica, lejos de decaer, parece aumentar cada vez más).

El número de los que habían de tomar parte en el recorrido era considerable, y muchos Oficiales procedían de lugares muy distantes de la capital. La prueba consistía en dos vueltas á la pista, hallándose los obstáculos distribuidos de la siguiente manera: sobre el lado mayor de la pista, donde se extiende la tribuna del Jurado, á la derecha, la zanja; á la izquierda, la barra; sobre el lado mayor opuesto, el muro; en el centro, el paso de camino (*passage de route*); á la dere-



cha, el seto; en la línea intermedia, la ría. El paso estaba formado, como primer obstáculo, de una escarpada superpuesta de un seto y con un foso además; y como segundo obstáculo, de un foso y una barrera. Este último obstáculo fué la verdadera dificultad del recorrido, y ocasionó algunas huidas. A fin de igualar las probabilidades de éxito, los caballos que habían ganado en obstáculos, desde 1.º de Enero de 1905 en los Concursos hípicas de Francia y del extranjero una suma superior á 500 francos, tenían que salvar un obstáculo con diez centímetros de aumento. Los que hubiesen ganado más de 1.000 francos, dos obstáculos con los mismos 10 centímetros, y los que hubiesen pasado de 1.500 francos, otros dos obstáculos aumentados en elevación de 10 centímetros y otro, además, prolongado en 30.

El caballo clasificado primero no puede tomar parte más en las pruebas de los grandes premios de París. Para esta prueba hubo cerca de 150 presentaciones.

Las condiciones exigidas para el campeonato del salto de altura ofrecen mucho interés, y el aumento era: en la primera vuelta, 1,70 metros; en la segunda, 1,90; en la tercera, 2; en la cuarta, 2,10; en la quinta, 2,20; y después de 5 en 5 centímetros. Se contaba como falta derribar el obstáculo con los miembros, y media falta si era con los posteriores. Dos rehusos ó huidas en la misma vuelta no se tenían en cuenta; la tercera vez fueron causa de eliminación. Todos los caballos debían saltar sucesivamente los diferentes aumentos en la altura del obstáculo que se acaban de indicar, hasta la eliminación, sin tener que repetir en la misma altura. El primer premio era atribuido al caballo que hubiese saltado la altura mayor, sin haber llegado al máximo de faltas acordado. Los concurrentes tenían el derecho de saltar una barra de prueba de 1,50 metros; siendo preciso que tomaran parte diez caballos, sin lo que la prueba no tendría lugar. Un premio suplementario de 1.000 francos fué ofrecido para el que batiera el *record* de 2,20 metros. En el caso de que en el premio de la barrera no fuese batido dicho *record*, todos los caballos podían intentar el salto de la barra colocada á 2,25 metros. La tercera repulsa de los caballos era causa de eliminación. La barra tirada tres veces con los miembros posteriores ó anteriores, eliminaba igualmente. En caso de igualarse los concurrentes podían repartirse el premio, ó volver á empezar con un aumento en la barra de 5 centímetros. Entonces el premio era adjudicado al caballo saltador de la altura máxima con el menor número de faltas en ella; y no llegando á batiarse el *record*, la suma de 1.000 francos sería devuelta á la Sociedad.

El premio de la Copa se hallaba reservado á los caballos de cualquiera edad y nacionalidad montados por *gentlemen*.

El ganador en obstáculos desde el 1.º de Enero de 1905, de una suma total de 1.000 francos, había de saltar dos obstáculos con un aumento en su elevación de 10 centímetros; y el que hubiese ganado 2.000, dos obstáculos aumentados en 10 centímetros y uno prolon-



gado en 30. El ganador de 3.000 francos, por lo menos, habría de saltar dos obstáculos, aumentada su altura en 20 centímetros, y un obstáculo prolongado en 60. El recorrido era de dos vueltas y media con 14 obstáculos. Los premios, de un valor total de 6.000 francos, variaban de 100 á 2.500 francos.

El último día tuvo lugar la segunda prueba de los grandes premios de París. Los Oficiales que habían obtenido lazos en la primera prueba son los que lucharon para alcanzar los premios. Pero antes de terminar esta relación del Concurso hípico celebrado en París repetiremos que nunca se recuerda haber visto una afluencia tan extraordinaria de espectadores como la que asistió este año á todas las pruebas que se han celebrado, acudiendo desde primera hora todo el mundo elegante á dar muestra de su verdadera afición y del interés que todos han tomado en aplaudir la habilidad de los jinetes y las cualidades verdaderamente brillantes de los caballos presentados; sin olvidar tampoco que el automovilismo no ha impedido que se aplaudieran con el mayor entusiasmo los magníficos enganches que los parisienses han tenido la suerte de ver desfilar.

El recorrido del Gran premio de París era de dos vueltas á la pista y 15 obstáculos por lo menos; es decir, cinco obstáculos más que para obtener los lazos á que ya nos hemos referido; figurando en él jinetes y caballos que habían tomado parte en el Campeonato del caballo de armas. Fueron asignados 10 premios de un valor total de 3.850 francos: 1.500 al primero, 1.000 al segundo, 500 al tercero, 200 al cuarto, 150 al quinto y 100 para cada uno de los cinco últimos.

Se corrió el Campeonato de salto de altura, cuyas condiciones ya hemos reseñado. Los premios de un valor de 2.000 francos, ó sean: 1.500 al primero y 500 al segundo. Además, al tercero le fueron adjudicadas las dos terceras partes de las entradas, y al cuarto, la tercera parte de las mismas. El resultado fué el siguiente: 1.º, «Jubilée», montado por el Capitán Crousse, que saltó 2,10 metros; 2.º, «Lady Belle», montado por Henry Leclerc, 2 metros con falta y media; 3.º, «All-Four», de M. Loewenstein, 2 metros con dos faltas.

El premio del campeonato fué repartido entre MM. Crousse y Henry Leclerc, que saltaron 2,20 metros, con «Jubilée» y «Lady-Belle». El Capitán Crousse intentó los 2,30 con «Jubilée», pero no llegó mas que á los 2,20 del año último.

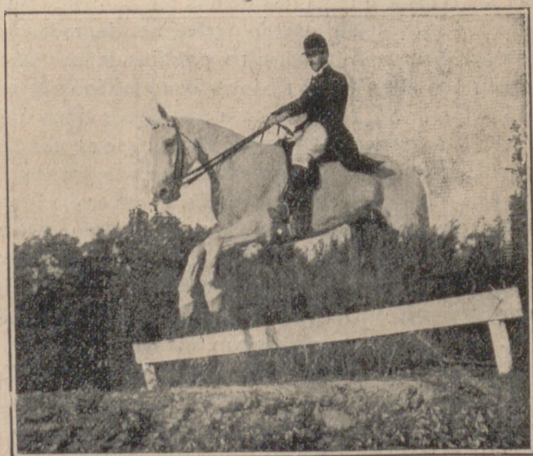
Como últimas notas de este Concurso diremos que «Conspirateur», el caballo que montaba el Capitán Crousse los años anteriores, ha muerto. La yegua «Jubilée», preparada para esta prueba, tiene veintidós años y es de origen irlandés.

\*  
\*\*

LA CORRECCIÓN Y EL MECANISMO DEL SALTO DE OBSTÁCULOS.—El salto no es un artificio, es pura mecánica. Para el jinete que se dedica á estudiar y razonar el trabajo que pide á su caballo, llega un momento



en que puede apercibirse de que este último, cuando salta, cumple, no una acción maquinal dictada por su instinto ó como consecuencia de su sumisión, sino un verdadero trabajo mecánico, sujeto, según los casos, á leyes diversas; pero constantes é indispensables. La afirmación de que «el salto es la mecánica» es de un Oficial instructor francés, que, no solamente tuvo en cuenta la ciencia matemática que estudia las consecuencias de las fuerzas, sino que quería hacer comprender á sus alumnos que los miembros del caballo, durante el salto, son palancas que funcionan como las de una máquina, metódica y regularmente. Observaciones precisas que se han hecho en los últimos años, por medio de procedimientos exactos, llevados á la cronofotografía han demostrado plenamente la exactitud de lo que queda dicho. Los jinetes que ignoren estas cosas, ó los que sabiéndolas hagan de ellas poco caso, cometen un error y se exponen á una doble y desagradable consecuencia: la incorrección del salto y la posibilidad de una caída, resultando entonces inútil el trabajo, cuyo éxito se fía únicamente á la casualidad. El primero y evidente error reside en el manejo de las riendas. Es una regla en Equitación, que el caballo para saltar necesita alargar el cuello; por lo tanto, hay que



alargar también las riendas. Exagerando la aplicación de esta regla, algunos jinetes aflojan por completo los dedos, dejándolas flotar y desequilibrando al caballo, que pierde así su punto de apoyo. Hay que obrar con más medida y no dar al caballo más que lo necesario, siendo indispensable que la boca del animal conserve el contacto con la mano del jinete.

También se verifica el defecto contrario: hay jinetes que reúnen las cuatro riendas, las acortan sin medida y tiran con gran fuerza para elevar al caballo, como si pudiese imaginarse la fuerza que sería



preciso emplear para tal fin. Un aficionado de la ciencia en su aplicación al dinamómetro ha calculado la fuerza de la boca del caballo habiendo llegado á diversas conclusiones, según los casos, pero que alcanzan todas varios centenares de kilográmetros, y aunque no se dé demasiada importancia á estos cálculos, que son aproximados, ellos demuestran lo imposible de elevar de ese modo el caballo. La posición del jinete no es de menor importancia. Con pretexto de aligerar el tercio posterior del caballo, los hay que se echan sobre el cuello, cogiendo un puñado de crines y elevándose sobre los estribos pierden el contacto con la montura. Esta es una manera incorrecta é inútil, pues tanto en el concurso como en la caza, el jinete ha de tener presente, ante todo, que no debe perder el asiento en la silla. Las piernas y las rodillas deben permanecer fijas para conservar la solidez y elas-



ticidad indispensables en la Equitación. Si estos dos factores existen, y si las riendas están suaves, el busto efectuará una inclinación natural que le dará el movimiento de báscula del caballo.

Todas estas aptitudes son suficientes y necesarias para asegurar la corrección del jinete. También hay que estudiar la corrección del salto, para evitar los *taquets* y las caídas lamentables. Para esto, las recientes observaciones cronofotográficas son de gran utilidad. Por ellas se ve que el caballo puede saltar de dos maneras. Al elevarse lo hace apoyándose en el pie sobre que galopa, es decir, que este miembro es el que pasa primero. Supongamos que el caballo galopa á la derecha, los miembros se sucederán en el siguiente orden: anterior derecho, anterior izquierdo casi inmediatamente después. Luego vienen los posteriores en el mismo orden que los anteriores, pero siguiendo un movimiento más rápido: posterior derecho y posterior izquierdo. Este es el primer tiempo del salto. El caballo se cierne entonces en el aire, y este es el segundo tiempo. La caída constituye el



tercero; y entonces, el anterior derecho es el primero que toca la tierra, después el izquierdo un poco adelantado; el posterior derecho viene, á su vez, á ponerse en contacto con el suelo, arrastrando con-



siguiente al izquierdo. En este momento el anterior derecho ha dado ya un paso y viene á tierra por segunda vez, en el momento mismo en que el posterior izquierdo ejecuta la misma acción, constituyendo con él la base diagonal derecha que obligará al caballo á volver á galopar sobre el pie izquierdo. Así, en el primer caso, el caballo vuelve á partir sobre el pie opuesto á aquel sobre que ha abordado el obstáculo. Luego, para que el salto sea completamente correcto, es ne-



cesario que el caballo, después de saltar, vuelva á galopar con el mismo pie. Es decir: que si, por ejemplo, el animal ha abordado el obstáculo á la derecha, sus extremidades en la caída deben seguirse



del modo siguiente: anterior izquierdo, anterior derecho adelantado, posterior izquierdo, posterior derecho, que con el anterior izquierdo, habiendo dado un paso, constituyen la base diagonal izquierda; por consiguiente, galope á la derecha. Este movimiento se produce algunas veces naturalmente, pero el primer caso es el más frecuente.

Otras deducciones pueden derivarse de estas observaciones. Cuando el caballo se recibe del primer modo, sobre el anterior derecho, habiendo galopado á la derecha, se comprende fácilmente que disminuya su acción, limitando el salto, disminuye la extensión de su base de sustentación, estrecha el campo de su centro de gravedad y con ello compromete la estabilidad de su equilibrio, habiendo grandes probabilidades de una caída.



En el segundo caso, por el contrario, al recibirse el caballo sobre el pie izquierdo, después de haber saltado á la derecha, se extiende en dirección opuesta á la en que había empezado el salto; tiende las piernas, aumenta su base de sustentación, permite más desviación á su centro de gravedad, equilibrando la masa y haciendo la caída imposible. Por lo tanto, es muy importante para el jinete que el caballo vuelva á galopar sobre el mismo pie. Esta manera de saltar es indispensable, como se ha visto, no sólo á la corrección, sino también á la seguridad del salto. El cambio de pie para el caballo, por decirlo así, en el momento de elevarse sobre el obstáculo, lejos de ser difícil como pudiera creerse, es muy sencillo y lo ejecuta por sí mismo. Se le obliga á ello por procedimientos de equitación conocidos, que permite desasociar los miembros por el empleo de las ayudas: en el caso de galope á la derecha, rienda izquierda y pierna derecha, el caballo se recibirá sobre el anterior izquierdo y el galope será reconstituído á la derecha.



Apoyándose en principios sumamente sencillos, reduciendo el esfuerzo á su minimum de intensidad, se llegará á conseguir que el caballo ejercite saltos correctos, porque se le conducirá al salto natural que efectúa el animal en libertad; todo el empeño del jinete ha de consistir en la libertad de accionar de su caballo para no desequilibrar sus fuerzas.

## ITALIA

### CONCURSO HIPICO INTERNACIONAL EN TOR DI QUINTO

ADMIRABLE RECORRIDO DEL TENIENTE BOCETA.—Con asistencia del Duque de Aosta y numerosísima concurrencia se verificaron las pruebas del Concurso hípico, en que tomaban parte, con los italianos, los Oficiales belgas, franceses y un Capitán suizo, el día en que la victoria en el salto de obstáculos fué para el Capitán Malfatti, no concurriendo los Oficiales austro-húngaros por causas exclusivamente técnicas que se lo impidieron, según leemos en *La Tribuna*, de Roma, del martes 5 del actual Mayo. El obstáculo era una barrera (gate á la americana) inclinada, de una elevación de 1,20 metros, aumentada de 10 en 10 centímetros, para caballos de cualquier edad, raza y país, montados por *gentlemen*, adjudicándose tres premios: el primero, de 1.500 liras, dado por el Embajador de Francia; segundo, 1.000, y tercero, 500. Se inscribieron 24 caballos, la mayor parte de Oficiales italianos, retirándose cinco. La altura de 1,30 metros es salvada por todos los concurrentes. Después siguió elevándose el obstáculo con algunas eliminaciones, llegándose al metro y 70 centímetros, en que fué tocada la barrera, hasta que, por último, se verificó el salto de 1,80 metros.

El día del *steeple-chase* los jinetes desfilaron ante la tribuna real haciendo el saludo, y ejecutan un poco de galope corto, de prueba, que permitió al público admirar la conformación de «Mount Prospect's Pride», del que se sabía que había sido vencedor en el último militar de Auteuil. Compitieron nueve caballos, adelantándose «Ayrbel», y á la primera vuelta, aunque «Numismat», del Capitán francés Paul Bausil, saltó primero, vuelve á colocarse delante «Ayrbel»; pero, habiendo caído en otro salto el jinete italiano Caracciolo, que lo montaba, la esperanza de que éste venciera no se realizó. Cayó también el Teniente De Lozé, del 31 de Dragones franceses, que montaba «Baudré». A la cabeza iba un grupo de tres caballos franceses y, por último, entre una tempestad de aplausos, llegaron en este orden: primero, «Genesareth», del Capitán francés Crousse; segundo, «Numismat», del Capitán francés Paul Bausil; tercero, «Kloudyke», del Teniente francés Fenwick; cuarto, «Mount Prospect's Pride», del Teniente francés De Goulaine, que era el favorito. «Ge-



nesareth» alcanzó las 10.780 liras con el premio del Municipio de Roma; «Numismat», 1.500, y «Kloudyke», 500.

En el premio de Agricultura, entre los numerosos concurrentes, quedaron para luchar el Teniente Bolla, el Teniente Po y nuestro compatriota el Teniente Boceta, llevándose el primer premio, de 3.000 liras, del Ministerio de Agricultura y Comercio y del de la Reina madre, el Teniente Bolla, que montaba «Murzuf»; el segundo, de 2.000, el Teniente Boceta, con «Vendeen»; el tercero, el Teniente Po, y el cuarto, el Teniente Bolla, con «Le Chemineau».

El resultado del campeonato del caballo de Armas fué como sigue: Teniente Fenoglio, con «Pouf», 6.000 liras en metálico y donativo del Emperador de Alemania; Teniente Boceta, de la Caballería española, con «Vendeen», 4.000 liras y donativo del Duque de Aosta, y así sucesivamente hasta el premio de 200 liras, adjudicado al Teniente italiano Cígola Fulgosi. El Teniente Fenoglio, frenéticamente aplaudido, era el primero que salió á la pista; el caballo «Pouf», de Caprilli, era aclamado; pero la victoria no era segura, porque nadie dudaba de que el Teniente Boceta, con su espléndido «Vendeen»; no sería superado. Todas las miradas se dirigían á él, que saltó con plena seguridad y confianza el primer obstáculo; y si en el primero tropezó con las manos en la parte superior del obstáculo, en los otros dos saltos estuvo brillantísimo. El público prorrumpió en una salva de aplausos y bravos, pues demostró una insuperable valentía, según el testimonio del periódico que tenemos á la vista, siendo felicitado por nuestro Embajador Sr. Pérez Caballero por su calidad extraordinaria de jinete perfecto, y teniendo el honor de ser presentado al Duque de Aosta y al Conde de Turín, que no le escatimaron su admiración y justos elogios.





## DISPOSICIONES OFIC. ES

GRATIFICACIONES.—Reales órdenes de 21 y 29 de Abril de 1908.—Concediendo la gratificación de 600 pesetas á los Capitanes Sres. López Pereira, Queipo de Llano, M. Révora y Orozco.—(D. O., número 90.)

Concediendo la gratificación de 480 pesetas al Primer Teniente Sr. Martín.—(D. O., núm. 97.)

REMONTA.—Circular de 20 de Abril de 1908.—Dictando instrucciones para la entrega de potros á los Cuerpos activos del Arma de Caballería.—(D. O., núm. 89.)

CRUCES.—Reales órdenes de 9, 10, 21, 24 y 27 de Abril de 1908.—Concediendo la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Comandante D. Luis Díaz.—(D. O., núm. 82.)

—Concediendo la Cruz de primera clase del Mérito militar con distintivo blanco á los Tenientes D. Alejandro Menéndez, D. Fernando Primo de Rivera, D. Luis Rodríguez Campomanes y D. Aurelio Monis, por la marcha de resistencia á caballo que realizaron desde esta Corte á Jerez de la Frontera.—(D. O., núm. 83.)

—Declarando pensionadas con el 10 por 100 la Cruz de primera clase del Mérito militar con distintivo blanco y pasador del «Profesorado», de que se hallan en posesión los Capitanes D. José López Cerezo y D. Luis Bordóns.—(D. O., núms. 91 y 92.)

—Concediendo mención honorífica al Teniente D. Eduardo Roselló por su obra titulada *Manual práctico de explosivos para Infantería y Caballería*.—(D. O., núm. 93.)

—Concediendo la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel D. Luis de Zabala y Comandantes don Manuel Jofre, D. Mariano López y D. Francisco Medina, y la Cruz de la misma Orden al Capitán D. Juan Shelly.—(D. O., núm. 95.)

REGLAMENTOS.—Real orden circular de 30 de Abril de 1908.—Ampliando el Reglamento de Concursos hípicos, por lo que á la asistencia de los Jefes y Oficiales del Ejército se refiere, en la forma siguiente:

«Siempre que por este Ministerio se autorice la asistencia de Jefes ú Oficiales á los Concursos hípicos, ya sean éstos de carácter general ó de circunscripción, concurrirán, previa concesión de los Capitanes generales, todos los que lo soliciten y pertenezcan á la región en la cual se celebren dichos Concursos, quedando subsistentes los párrafos 4.º y 5.º del art. 3.º del citado Reglamento por lo que respecta á la asistencia de los Oficiales que pertenezcan á diferente región de la en que se celebre el Concurso hípico; entendiéndose, que no tendrán derecho á los gastos de preparación de sus caballos, matrículas y á cuantos beneficios se otorguen, los Oficiales que excedan del número prefijado en los párrafos 4.º y 5.º del artículo 3.º á que ya se ha hecho referencia. Los primeros Jefes de los Cuerpos ó unidades del Arma, al proponer á los respectivos Capitanes generales el personal de Jefes y Oficiales que deseen tomar parte en los Concursos hípicos, deberán tener muy en cuenta las necesidades del servicio, y asimismo que el ganado que se presente en las pruebas haya demostrado encontrarse en perfecto estado de doma en el Concurso regimental que determina el art. 16 del repetido Reglamento de Concursos é inciso del 2.º de la Real orden circular de 13 de Marzo de 1906.—(C. L., núm. 49.)»—(D. O., núm. 97.)

El Director: T. DE HATJER

MAYO 1908

Tip. de la «Revista de Arch., Bibl. y Museos», Infantas, 42.